

***CAPITULO VII. LAS CAROCAS. CONTRIBUCION DE  
LOPEZ SANCHO A LA SATIRA SOCIAL Y A  
LA CRITICA LOCAL.***



## VII.LAS CAROCAS. CONTRIBUCION DE LOPEZ SANCHO A LA SATIRA SOCIAL Y A LA CRITICA LOCAL.

Sin duda, una de las contribuciones más significativas de Antonio López Sancho al humorismo granadino, sea su actividad como carquista.

Y lo es precisamente, porque desde las primeras décadas del siglo XX, y tras un periodo de ausencia de las *carocas* en las Fiestas del Corpus Christi, volvieron a reaparecer, de la mano del Ayuntamiento, quien encargó su realización al Centro Artístico, y éste a su vez a nuestro artífice. A partir de este momento, la figura de Sancho estará ligada a ese peculiar género. De un lado la imagen pictórica, de otro la literaria, pero ambas lejanas a cualquiera de los géneros cultivados, en el que tanto una como otra pudiesen tener protagonismo. Y es que este género, tiene entre otras, la peculiaridad de la base humorística, con tintes críticos y burlescos.

Por ello, la figura de López Sancho, no sólo no sorprende en esta nueva actividad, más bien diríamos, que era exigencia, el que en la Granada de aquella época, de aquel momento histórico, difícil y confuso, su presencia en el efímero mundo carquero, fuese imprescindible.

A partir pues, de la década de los veinte, encontraremos a Sancho como firmante de bocetos y realizador de carocas, ya unitario, ya como colaborador de otros artistas. Sin embargo, la Guerra Civil, concluirá con esta costumbre tan local y arraigada, motivo por el que tendremos que esperar hasta principios de la década 50, concretamente 1952, año en el que reaparecerán las carocas. El entusiasmo por la recuperación fue notable, y los artífices encargados de la realización serán de alta talla: López Sancho, Párrizas y Maldonado.

Será ésta una etapa de esplendor, en la que podremos asistir a cambios de concepto, estructura, técnica y estilo del género humorístico carquero,<sup>1</sup>que tuvo en Sancho a uno de sus representantes más importantes.

---

<sup>1</sup>Hemos de considerar el hecho de que la caroca tenía, a pesar del arraigo e importancia como género satírico-humorístico, una vida corta, ya que una vez cumplida su finalidad, se destruían o regalaban a quienes las solicitaban. Por este motivo, ha sido imposible una catalogación y análisis exhaustivo, ya que bien su dispersión e inexistencia han imposibilitado nuestro trabajo. No obstante, contamos con datos

Al abordar el tema de las *Carocas*, y la contribución de Antonio López Sancho a la crítica de costumbres, hemos considerado de máximo interés la aproximación a su origen, concepto y análisis. Ello fundamentalmente por una razón: siendo un tema muy conocido por todos los granadinos, al estar ligado a la principal fiesta de Granada: el Corpus, resulta sin embargo, una manifestación de la que se cuenta con una información muy limitada.

Si bien la historiografía local aportó, fundamentalmente desde finales del siglo XIX, datos de interés respecto a su dudoso origen y evolución, son las nuevas generaciones, las que más desconocen el tema.

Además hemos considerado imprescindible, aproximarnos en una introducción a su origen y significación, para comprender mejor esta parcela del quehacer de Sancho, para así centrarnos de lleno en su actividad como artífice de carocas.

Como última anotación, incidir, en que aunque intente, en la medida de lo posible, constituir, una contribución al tema abierto de las carocas granadinas, al tener como tema central la figura de López Sancho, nuestra aportación concluirá en 1959, año de fallecimiento de nuestro artífice, y en el que tenemos datos acerca de la confección de los bocetos, de las carocas que serían firmadas por sus dos compañeros de trabajo: Párrizas y Maldonado. Ello no implica un abandono del tema, ya que nuestro interés por el género caroquero, nos obligará a posteriores investigaciones; como anteriormente comentamos, es un tema que permanece abierto para la historia cotidiana y anecdótica de Granada.

---

suficientes, extraídos de fuentes hemerográficas, de archivos particulares y de conversaciones, que nos han proporcionado los suficientes datos en que apoyar nuestra tesis.

## VII.1.INTRODUCCION. HACIA UNA APROXIMACION SOBRE EL ORIGEN Y SIGNIFICADO DE LAS CAROCAS.

Para comprender el sentido del género humorístico denominado *caroca*, ampliamente cultivado por Antonio López Sancho, consideramos fundamental, acercarnos al estudio de su origen y significación.

En primer lugar hemos de tener en cuenta que el arte de las carocas se ha de vincular a una fiesta local de carácter profundamente religioso como es el Corpus Christi; en segundo lugar, su carácter popular y satírico, tan contrastado y distante del verdadero sentido del homenaje eucarístico característico de la Fiesta.

Este aspecto vinculante, pero tan distante del origen de la festividad sacra, ha provocado, el que en diferentes momentos, una serie de historiadores y críticos, se acercasen al origen de esta peculiar forma de expresión. Contará en ocasiones con el rechazo de los más radicales y ortodoxos, otras, con el beneplácito de los más añejos tradicionalistas. Cuestión de gustos, cuyos efectos serán variables, en función de las épocas y sus aconteceres.

Sin embargo, ha llamado nuestra atención , el hecho de que la *caroca*, tan conocida por todos, característica local y popular, apenas haya constituido un tema de interés para los investigadores. Pensamos en su importancia desde un punto de vista social, más cercano a la crítica de costumbres y a los intereses del ciudadano de a pie, cuyas repercusiones, diferentes por supuesto en cada época, en función de una mayor permisividad o sujetas por la represión dictatorial, le acercan a una catalogación de "arte" para el pueblo, no por ello más conocido por éste.

Fundamental, pues, será el recorrido histórico, que iniciaremos, y que a su vez nos servirá de aproximación historiográfica al tema, gracias al cual podremos acercarnos con la mayor exactitud posible a su origen, presentando a los autores que en su momento fueron atraídos por este curioso género, y las características de sus análisis.

### VII.1.1. APROXIMACIÓN AL ORIGEN DE LAS CAROCAS.

Aunque las primeras menciones al término *caroca*, no las encontraremos hasta entrado el siglo XVIII<sup>2</sup>, hemos de remontarnos al siglo XVI para comprender el fenómeno que nos ocupa.

Tras la conquista de la ciudad de Granada por los Reyes Católicos en 1492, se fijará en la ciudad una festividad cristiana mayor: el Corpus Christi,<sup>3</sup> instituida en la ciudad a partir de 1501.<sup>4</sup>

Será con motivo de esta festividad religiosa de carácter eucarístico, cuando se decida adornar la histórica plaza de Bibarrambla,<sup>5</sup> lugar elegido para la celebración de los festejos, a cuyo adorno y brillantez contribuyeron las corporaciones granadinas. Sin embargo no se puede precisar en que año se comenzó a adornar la famosa plaza, ya que según plantea Valladar "las *Ordenanzas* no mencionan este detalle".<sup>6</sup> Al igual que piensa en la probabilidad, aunque no con absoluta certeza, de que el origen de la Plaza, fuesen dichas fiestas; Valladar concreta, barajando la probabilidad, porque con

---

<sup>2</sup>La primera referencia que tenemos es de 1792, año en que " se proyectó quitar las *carocas* y colgar la Plaza de damasco carmesí". Cfr. VALLADAR, Fco. de Paula., *Estudio histórico-crítico de las fiestas del Corpus en Granada*. P.61.

<sup>3</sup>Esta festividad se remonta en la España Cristiana a fines del siglo XIII, datándose las primeras procesiones hacia el siglo XIV. Cfr. SORIA ORTEGA, Andrés., "Corpus en Granada". P.1.

Caro Baroja datará con mayor exactitud cronológica la introducción del Corpus en la Península Ibérica, en torno a 1306-1325, por influjo de Provenza. Pero la culminación la alcanzará en el siglo XVII con la Contrarreforma. CARO BAROJA, Julio., *El estío festivo. Fiestas populares de verano*.

<sup>4</sup>VICENTE, Luis de., "Tipismo y popularidad de las carocas de Bib-Rambla".

<sup>5</sup>Son abundantes las descripciones que encontramos respecto al ornato de la la Plaza de Bib-Rambla, sobre todo del magnífico altar erigido para la ocasión. Destacan entre otros, folletos como el recogido por Francisco Enriquez de Jorquera en su libro y que lleva por título "*Descripción del grandiosísimo Altar y recibimiento que la ciudad de Granada hizo, en la Plaza de Bibarrambla, para la fiesta del Santísimo Sacramento*", folleto del que tenemos datos sobre que fue impreso en la Calle del Pan por Vicente Alvarez. O la noticia de un personaje, jurado del Ayuntamiento de Granada en la primera mitad del siglo XVII, encargado de organizar las fiestas del Corpus en Granada, llamado Andrés Gómez Mendez de Cartagena, y del enfoque que otorgaba a la festividad, centrada en el homenaje de Granada a la Eucaristía, erigiendo artísticos altares en el itinerario que recorría el Santísimo Sacramento, "La Plaza de Bibarrambla, la Plaza Nueva, y el Pilar del Toro en la Calle Elvira, eran los sitios señalados para elevar los monumentos, en los que porfiaban con sus galas a la pintura y poesía". Véase MOLINA FAJARDO, Eduardo., "Un animador de las Fiestas del Corpus en el siglo XVII: Andrés Gómez Mendez de Cartagena". Granada, *Norma*, nº15-16. Agosto 1960. P.6.

Además de lo anteriormente apuntado hemos de considerar que la mayoría de los autores que se han aproximado a la festividad del Corpus granadino, lo han hecho al adorno de la Plaza de Bibarrambla. Ejemplo de ello lo constituyen los estudios de Valladar, Garrido Atienza...

<sup>6</sup>VALLADAR, Fco. de Paula., *Estudio histórico-crítico...*P.60.

anterioridad, la Plaza de Bibrambla "era el *Theatro de las fiestas*, y en otras que no fueron las del Corpus se colocaron en ella pintados lienzos".<sup>7</sup>

En lo que sí concuerdan los diferentes autores, desde Jorquera, a Morales, pasando por Garrido Atienza, Valladar o Afán de Ribera, es en la importancia y magestuosidad del Altar colocado en la Plaza, así como en los elementos constitutivos de su ornato. Sin embargo, tal como señala Luis de Vicente, "no existen datos precisos sobre la fecha en que fueron colocadas -las carocas- por vez primera". Continúa diciendo "la mayor parte de nuestros escritores costumbristas, tampoco se han ocupado a fondo del asunto y apenas si recogen en sus obras el popular festejo de otros tiempos. Narran a grandes rasgos el proceso seguido, o por mejor decir, la aparición de las carocas en Bib-Rambla, con motivo de las solemnidades granadinas del Corpus".<sup>8</sup>

Originariamente, parte fundamental del ornato, lo componían cornucopias, espejos y "geroglíficos sagrados".<sup>9</sup>Una crónica de 1671, hace constar una relación de las fiestas celebradas en Granada por la Compañía de Jesús, con motivo de la santificación de Francisco de Borja; queda constancia de la colocación de un "suntuoso altar", y de la presencia en la decoración de la Plaza de "artísticos cuadros de ilustres pintores granadinos".<sup>10</sup>

En las crónicas aparecen nombres de la talla de Alonso Cano, Juan de Sevilla, Bocanegra o Risueño. Pero será el hecho de encontrar artífices tan importantes en dichas crónicas, lo que haga suponer a críticos como Valladar la duda respecto a que la participación de "artistas que merecían los más encomiásticos elogios, se decidieran á pintar las decoraciones para una fiesta", máxime cuando en definitiva "servirían para lo que en nuestros

---

<sup>7</sup>Ibídem.

El carácter auténtico de la festividad del Corpus, el homenaje eucarístico, no estará exento de su carácter más esencial: ser una ceremonia urbana. Todo el montaje efímero relativo al adorno y ornamentación tendrá su época dorada en el periodo barroco, debido entre otras cuestiones, al gusto por lo teatral y al artificio propio del momento. Cfr. GONZALEZ ALCANTUD, "Estudio preliminar" en *Anticuallas granadinas*. P.XXIV.

<sup>8</sup>VICENTE, Luis de., "Tipismo y popularidad..."

<sup>9</sup>Véase VALLADAR, Fco. de Paula., *Estudio Histórico-crítico*...P.61.

<sup>10</sup>La costumbre de las empalizadas decorativas, no es exclusiva de la Plaza Bib-Rambla. En 1671, la Inquisición local, festejó en la Plaza de Santo Domingo la beatificación del rey Fernando el Santo. Para tal ocasión, tal como indica Valladar, se adornó la Plaza "con lienzos pintados, cuadros, geroglíficos y poesías". Ibídem. P.62

tiempos: para ser destrozados y hechos pedazos, la noche de la famosísima y tradicional velada".<sup>11</sup>

Lo que es cierto, es que en un principio formaba parte del ornato de la Plaza, el Altar en honor al Santísimo Sacramento, y los pórticos elevados y decorados con pinturas, como contribución a la grandiosidad del evento. Según Luis de Vicente, el origen de las carocas hay que buscarlo en la propia evolución de los temas de los cuadros que formaban parte del repertorio ornamental de los pórticos elevados para tal ocasión. En un principio, según el autor "figuraban medallones con retratos de Fernando e Isabel, Garcilaso, Pulgar, el Gran Capitán, Aguilar, Marqués-Duque de Cádiz, y de otros héroes y personajes de la Conquista".<sup>12</sup>

La temática de los cuadros ornamentales sufrirá un cambio, calificable de absoluto, en el siglo XVIII, por lo que asistiremos a la suplantación de los retratos de personajes históricos por asuntos religiosos.<sup>13</sup> Luis de Vicente, quien retomando crónicas dieciochescas, asegura que "Toda la vuelta interior de la plaza (...) cubriase con treinta y cuatro lienzos que representaban temas sagrados, exponiendo figuras de los sagrados textos, parábolas del Evangelio, virtudes cardinales y alegorías de los Sacramentos. A los lados se colocaban octavas reales que explicaban el significado de los cuadros".<sup>14</sup>

Coincide con este dato el que aporta Giménez Serrano en su novela histórica *El Retrato*,<sup>15</sup> referenciando datos sobre las festividades del Corpus granadino muy acertados, en los que coincide con Valladar en que "la costumbre de colocar pinturas sagradas en las galerías de Bibarrambra, ilustrándolas con octavas, décimas y otras poesías"<sup>16</sup>, constituye una interesante tradición. Máxime cuando, y en la búsqueda de antecedentes de las carocas, aparece el dato de la imagen ligada a un texto.

---

<sup>11</sup>Ibídem. P.65-66.

<sup>12</sup>VIVENTE, Luis de., "Tipismo y popularidad..."

<sup>13</sup>En este sentido hemos de tener en cuenta el fuerte asentamiento de la Contrarreforma en el siglo XVII y su prolongación, sobre todo en ciudades como Granada, centro religioso-cultural contrarreformista de primera magnitud. Ver GONZALEZ ALCANTUD., "Estudio.." P.XXVI.

<sup>14</sup>VICENTE, Luis de., "Tipismo y popularidad..."

<sup>15</sup>GIMENEZ SERRANO, *El Retrato*. Jaén, 1849.

<sup>16</sup>VALLADAR, Fco. de Paula., *Estudio histórico-crítico...*P.64.

El cronista Maestro Morales, que describió los adornos de calles y altares granadinos durante las fiestas del Corpus, será uno de los primeros que haga referencia a las "carocas", calificándolas de "vulgares adornos", cuestión que basta a Valladar, como simple demostración, para argumentar el hecho de que los grandes pintores antes mencionados, es decir, Bocanegra, Cieza, o Sevilla, no participasen en la realización de las carocas, aunque sí formasen sus obras parte del repertorio decorativo de la plaza. Valladar comenta que las crónicas demuestran "que los adornos de Bibarramba no tenían mucha importancia artística, que predominaban las ricas telas como adornos para las fiestas, y que los adornos pintados se conceptuaban como *vulgares*, denominándolos de *caroca*. No es fácil pues, que pintores como Atanasio, Ciezar o Sevilla, que merecieron ser comparados con Apeles, Praxíteles y Timantes, se dedicaran á trazar y pintar adornos de *caroca*".<sup>17</sup>

En la evolución de temas también tenemos noticia de cómo será a partir del siglo XVIII, cuando los adornos pictóricos de la plaza deriven hacia temas paganos y profanos. Contamos con un dato de 1736, según el que se introducen en el repertorio cuadros cuyo tema eran los dioses paganos del Olimpo, al parecer con un propósito detractor y satirizador, motivo por el que algunos autores piensan que ya se puede encontrar en estos temas el antecedente de las carocas; o bien la noticia de 1746, cuyas crónicas confirman que hubo "unas empresas que ayudaron mucho al esplendor de la Plaza, y aunque nada contribuyeron al assumpto, dieron mucho assumpto a la diversión del pueblo".<sup>18</sup>

El siglo XIX comienza arrastrando la crisis de los Ayuntamientos del Antiguo Régimen, por lo que las fiestas del Corpus estuvieron cercanas a fenecer. El restablecimiento de la festividad se deberá a la inquietud de los comerciantes granadinos, que en 1839 solicitaron al Ayuntamiento su restablecimiento, dados los efectos positivos que producía una fiesta de esta categoría para la industria y comercio granadinos.<sup>19</sup> Sin embargo, los cronistas de la época, subrayan el hecho de que a partir de este

---

<sup>17</sup>Ibídem. P.66-67.

<sup>18</sup>V.X.R. "Un año más en que la vida granadina asoma a las carocas". Granada, *Patria*, Suplemento Corpus Christi, 17 de Junio, 1954.

Respecto a las *empresas*, aclarar que se trata de la conjunción de versos e imágenes. Gallego Morell encuentra el origen de las actuales quintillas satíricas en "los pensamientos o en la conjunción de auténticas empresas-versos e imágenes- que en el XVII decoraban los pomposos altares...". GALLEGO MORELL, Antonio., "Historias de aquí". Granada, *Ideal*, 11 de Junio, 1955.

<sup>19</sup>VALLADAR, Fco. de Paula., *Estudio histórico-crítico*...P.68.

momento, la parte artística de la decoración decae respecto al pasado "hasta el extremo de rayar en lo ridículo".<sup>20</sup>

Existe constancia de que ya en este siglo, más concretamente en 1850, se abandonó el simbolismo religioso, llegando a ser sustituidos los lienzos de temática religiosa por "56 pasajes que ocupaban la vuelta exterior del adorno de la Plaza y que representaban batallas, encuentros y escaramuzas en la Vega y los más notables acontecimientos de la Guerra de Granada, hasta la rendición y entrega de la Alhambra y la legendaria despedida de Boabdil desde el Suspiro del Moro".<sup>21</sup>

Andrés Soria ve en estos temas, la referencia directa y antecedente de lo que serán las carocas, considerando el hecho, según sus palabras de que "la vuelta exterior de la Plaza se ilustra con episodios nacionales que arrancan de la Guerra de la Independencia o en 1862 el adorno constituido por retratos de españoles célebres..."<sup>22</sup>

Una vez que se abandona la idea de representación de la temática de historia en los cuadros, así como los medallones con retratos de personajes ilustres, renovación, por otro lado, que parece no contó con mucho éxito, asistiremos definitivamente a la eclosión de las carocas.

Valladar, nos informa, cómo en este momento, las arcadas a la vuelta de la plaza se caracterizaba por alternar en el cuerpo superior "artísticos medallones con retratos de personajes ilustres y los cuadros burlescos o *carocas*"<sup>23</sup>, no siendo todavía en este siglo habitual la colocación de los llamados "cuadros burlescos", habiendo épocas y años concretos, como 1850, en que se suprimieron.<sup>24</sup>

---

<sup>20</sup>Ibídem.P.69.

<sup>21</sup>VICENTE, Luis de., "Vuelven la Carocas". P.7

<sup>22</sup>SORIA ORTEGA, Andrés., "Corpus en Granada". P.8-9

<sup>23</sup>VALLADAR, Fco. de Paula., *Estudio histórico-crítico*...P.54

<sup>24</sup>En esta fecha, Valladar señala, cómo el cronista de las fiestas, el poeta granadino José Salvador de Salvador, explica el que se sustituyeran las carocas en ese año por los 56 cuadros con carácter narrativo en los que se contaba la historia de la Conquista, y a los que hemos aludido con anterioridad. Reproducimos un texto , en el que el cronista Salvador, relata su impresión sobre las carocas, y la justificación de la adopción del tema histórico: "Siempre hemos considerado muy mal efecto, impropios y algunas veces escandalosos, los asuntos profanos que se han expuesto en los cuadros de la vuelta exterior ó frentes de la decoración de Bib-rambla, porque todo lo que es severo y solemne debe representarse del mismo modo; y así , por más que conociésemos las aficciones de algunos á las pinturas epigramáticas y picantes, como no escribiamos para ellos, sino para coadyuvar por nuestra parte á la

Ahora bien, hemos de ser prudentes a la hora de manejar el término *caroca*, sobre todo, cuando lo que intentamos es aproximarnos a su origen. Realmente, los investigadores, desconcertados por la escasez de referencias, hacen que dudemos acerca del verdadero y original sentido de las carocas, ya que si bien para la mayoría de los autores atraídos por el tema, suponen éstas, un género pictórico desvirtuado, o bien un género mixto caracterizado por su tono jocoso, crítico y popular, hay críticos como Marino Antequera que incluyen en el género "caroca" a una pintura que en su origen nada tenía de satírica: "En el siglo XVIII el ornato de la Plaza tomó carácter más decorativo. Mucha de su pintura habría de hacerse al temple, desterrando los cuadros al óleo...Más adelantado el siglo se llamaba a los artistas, en sentido de menosprecio, pintores de carocas, aunque su producción nada tenía que ver con los actuales dibujos satíricos. Entre estos pintores de carocas sobresalió el llamado Juan de Pérez".<sup>25</sup>

Lo que sí parece claro, al menos nosotros así lo pensamos, es que lo que hoy se conoce como caroca, si bien arranca de esas antiguas decoraciones pictóricas de la Plaza Bib-Rambla, no tienen su directo origen en ellas, sino en su evolución, y por supuesto, no con anterioridad a siglo XIX.

Ya Miguel Garrido Atienza, político republicano e intelectual granadino, defiende la hipótesis de que existen referencias con anterioridad al siglo XVIII sobre las pinturas de carácter festivo, correspondiendo "la parte jocosa, burlesca o satírica de la fiesta" a "la Tarasca y los gigantes y los versos que los ilustraban".<sup>26</sup>

Respecto a este tema, el crítico artístico XVR, afirma que puede ser en este último donde recaiga el fundamento para buscar el origen de las carocas: "dichas sátiras burlescas se iniciaron con cartelones de la Tarasca, los cabezudos y los gigantes que acompañaban a la procesión del Corpus, y eso desde sus primeras manifestaciones. Aunque después hayan llegado a fundirse con los cuadros que adornaban la Plaza de Bibarrambla, y su cerco, tal cual

---

celebración del aniversario de la Cena Santa...no tuvimos inconveniente en adoptar un asunto histórico gloria de nuestra nación, y muy especialmente de la bellísima ciudad que nos vió nacer...". *Ibíd.*

<sup>25</sup>ANTEQUERA, Marino., "Las BBAA se asociaron a las fiestas del Corpus". Granada, *Ideal*, 20 de Junio, 1957.

<sup>26</sup>GARRIDO ATIENZA, Miguel., *Las Antiguallas granadinas. Las fiestas del Corpus*. s.f. (facsimil). Granada, Universidad, 1990.

El autor del prólogo del facsimil, José Antonio González Alcantud, supone que la interesante obra de Garrido, debió publicarse por entregas hacia 1889, después de que se revitalizase la festividad del Corpus en Granada en 1883. P.XX.

hoy se encuentran, lejos ya de la decoración ambulante de esos figurones del Corpus", concluyendo el autor que "es preciso admitir como más probable, que las carocas hayan tenido su origen en la fusión de los cuadros y pinturas religiosas, que adornaban el Altar del Corpus de la Plaza de Bibarrambla, con los cartelones satíricos y festivos que pendían de los personajes fabulosos que precedían a la procesión del Corpus. Ya que en ellas, tal como las concebimos y como se han dado apartir del siglo XIX, coinciden ambos elementos, a saber el aspecto decorativo de la Plaza de Bibarrambla, tal como hoy se manifiesta por medio de pinturas explicadas con un verso al pie, y el matíz satírico y burlesco que tiene su origen remoto en los susodichos cartelones".<sup>27</sup>

### VII.1.2.LAS PRIMERAS CAROCAS.

A pesar del oscuro origen del género caroquero, parece que será a finales del siglo XVIII, cuando asistimos a un inicio de las carocas, algo más cercanas al concepto de pintura de tono burlesco y satírico con versos al pie. Pero será sin duda, en el siglo XIX, cuando encontremos las alusiones más directas a las carocas: "El primer día de Corpus siguiente a la ida de los franceses, se pintó la plaza con figuras alegóricas a tamaña felicidad: cuando cayó la Constitución se hizo lo propio: cuando se estilaron los zapatos de puntas, se pintaron currutacos con vara y media de púa; y por último, desde 1492, en que tuvieron principio los festejos, siempre se ha seguido la idea de pintar la plaza, de poner aquello que en el discurso del año ha sido más memorable".<sup>28</sup>

Y cuando decimos que en el texto anterior hay una alusión clara a las carocas, lo es por su referencia directa a la temática, de claro interés para el ciudadano, ya sea por aspectos relacionados con el espíritu, con la moda, o con la noticia. Será en las últimas décadas decimonónicas cuando anualmente<sup>29</sup> se colocarán las carocas en la Plaza de Bib-Rambla, radicando su función, no sólo en la parte ornamental de la plaza, sino la crítica "de todos aquellos

---

<sup>27</sup>XVR., "Las carocas tienen su origen en las pinturas religiosas que adornaban los altares del Corpus". Granada, *Patria*, ( de Junio, 1952.

<sup>28</sup>*El lince del pueblo español*.27 de Mayo, 1820.

<sup>29</sup>A excepción de los años en que las carocas quedaron abolidas por cuestiones de crisis económica o política.

hechos que respondieron más hondamente durante el año en curso al sentir popular".<sup>30</sup>

El carácter popular de esta manifestación pictórico-festiva, provocadora de sátiras despiadadas o inocentes, será precisamente lo que ocasionará el que se sucedan las críticas, de tono vario, sobre la intencionalidad y "buen" o "mal" gusto de dichas carocas.<sup>31</sup>Cuestión igualmente apuntada por Valladar en su estudio sobre la festividad del Corpus, en el que analizaba algunos de los motivos que justificaban la supresión de la colocación de las carocas en Bib-Rambla. "El pensamiento de las poesías y pinturas burlescas ha sido casi siempre hacer ridícula crítica de costumbres, modos, etc. De exageración en exageración, se ha llegado algún año á ridiculizar á desgraciados idiotas ó poco favorecidos de la fortuna. En las *carocas* han aparecido para excitar la hilaridad del público, muchos de los desdichados que por su imbecilidad, su locura ó su decidida aficción a las bebidas se hicieron tristemente famosos".<sup>32</sup>Como ejemplo de lo expuesto por Valladar, recuerda una caroca del año 1857, que hacía referencia a un personaje llamado por el pueblo Ropones, al que se ridiculizaba por medio de la siguiente quintilla:

*Por última vez Ropones  
Cumple con la obligación  
Y aprovecha la ocasión  
De hacer, con sus libaciones  
menos viva la impresión.*<sup>33</sup>

Pero lo que realmente ha caracterizado a las carocas anuales, eran sus críticas a la propia institución que las hacía posible: el Ayuntamiento. No obstante, en un principio, la crítica a temas y aspectos de carácter nacional serán una constante de los temas carocables. Será famosa aquella que en 1873, lanzaba sus dardos hacia el monopolio español de tabacos, y en la que se representaba por medio de un dibujo a un personaje caballeresco ofreciendo tabaco a su interlocutor. La quintilla rezaba así:

---

<sup>30</sup>XVR. "Las Carocas..." P.3

<sup>31</sup>En la revista *La Alhambra* se encuentran artículos en los que se establecía la distinción entre los actos festeros de "buen" y "mal" gusto. Cfr. *La Alhambra*, 20,VI,1884.

Tenemos que considerar el hecho de que en lo que puede ser considerado el "apartado grotesco" de la fiesta, las clases "cultas" establecían un rígido control, por lo que géneros como las carocas acusaban esta presión. Véase Prólogo de Gonzáles Alcantud en GARRIDO ATIENZA, M., *Antiguallas...*P.XVII.

<sup>32</sup>VALLADAR, Fco. de Paula., *Estudio histórico-crítico...*P.74.

<sup>33</sup>Ibídem.

*-¿Es habano?-Nacional  
Bribón, irás a presidio!  
-¿Cómo a presidio?-Si tal.  
-¿Por cuál delito?-¿Por cual?...  
!Por conato de homicidio!*

Conforme pasa el tiempo las críticas se irán centrando en aspectos locales, fundamentalmente en las actuaciones del Ayuntamiento, alcaldes y políticos, haciéndose más firmes. En una caroca de 1893 el reproche a políticos que recurren al poder central, no consiguiendo las promesas hechas al pueblo, por lo que el dibujo representa a un grupo de políticos que cargan en sus brazos cartuchos llenos de "mejoras" y "proyectos", en disposición de entrega a una granada, representada como una fruta símbolo de la ciudad:

*¡Granada! ¡Pueblo querido!  
¡Bien el castigo mereces!  
Esos que a Madrid han ido,  
¿Sabes lo que han traído?  
¡Mucho ruido y pocas nueces!*

Y de esta manera irrumpimos en el nuevo siglo. Llega el siglo XX, momento en el que se acentuará cada vez más el carácter burlesco de las composiciones bufas, satirizando a personajes granadinos muy conocidos, e informando al pueblo de "las escenas más grotescas y los hechos más salientes de la actualidad local".<sup>34</sup>

Durante la década de los veinte, se aprecia un interés especial por las carocas. Asistimos a propuestas de concejales del Ayuntamiento granadino, cuya finalidad iban encaminadas a la revitalización de las carocas, así como los certámenes para el concurso de quintillas.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup>VICENTE, Luis de., "Vuelven ...". P.7

<sup>35</sup>Noticias sobre el tema las aportan artículos de los periódicos locales: *El Noticiero*, *El Defensor* y *La Publicidad*. Concretamente el interés por colgar las carocas en Bib-Rambla queda manifiesto en *El Defensor* el 13 de Abril de 1922, cuando el Sr. Montes Garzón pide que se haga lo concerniente para que haya carocas, "siempre teniendo cuidado en que éstas no sean molestas para nadie". Se hará hincapié en que "hay que procurar que en dichas carocas no se *tire* a los concejales". Se propone el nombramiento de una Comisión, para el estudio del asunto, así como la convocatoria de concurso de carocas, que en el año 1922 recayó en el Sr. Hernández Carrillo. Al mes siguiente, el mismo periódico, con fecha 27 de Mayo de 1922, publicaría el nombre de los ganadores de quintillas, entre los que se encontrarán Afán de Ribera,

Pero será en esta misma década, cuando las carocas vean interrumpida su trayectoria. No sería la única vez en este siglo. La ausencia, vendrá impuesta por la "censura previa" característica de la Dictadura de Primo de Rivera, censura por la que igualmente se vieron afectados artículos de ilustres intelectuales españoles, y muy especialmente el humorismo gráfico.<sup>36</sup> El ambiente represivo llega a provincias, y en ciudades como Granada, con la tradición de crítica satírico-humorística de personajes y costumbres locales, quedarán prohibidas o vetadas las carocas. El tono burlesco de las quintillas y el reflejo cómico en los dibujos, contribuyó a su prohibición.

Tendremos que esperar un cambio de rumbo en la política, y asistir al fin de la monarquía, para volver a recuperar esa tan arraigada tradición de ver colgadas las carocas en Bib-Rambla. Asistimos al nacimiento de una nueva etapa, inaugurada por la II República, en la que la libertad de expresión facilitará el camino de los temas carocables. A partir de este momento, el nombre de Antonio López Sancho, aparecerá asociado, ininterrumpidamente, a excepción de la contienda y la inmediata posguerra, a la historia de las carocas granadinas, marcando un hito, y un gran avance en el mundo de la crítica satírica de las costumbres locales.

---

de la Cámara, Morales..., rompiendo con el anonimato de los autores de letras que darían pie a la representación pictórica. Ya en estas fechas encontraremos a López Sancho como autor de bocetos y ejecutor de carocas.

<sup>36</sup>Quedaron en este periodo vedadas publicaciones, chistes, y caricaturas. Uno de los ejemplos más significativos lo constituirá la actuación de Bagaría en la revista *España*, ya que muchos de sus críticos dibujos y chistes, quedaron sin publicar, o bien pasados por el tamiz de la censura, retocándolos. Cfr. ELORZA, Antonio., *Luis Bagaría. El humor y la política*. Pp.240-259

## VII.2.LAS CAROCAS: CONJUNCION DE POESIA Y PINTURA. RASGOS DEFINITORIOS.

Según las definiciones que encontramos en los diferentes diccionarios, se entiende por *caroca* a la "decoración de lienzos y bastidores con que, para regocijo público en determinadas solemnidades, se adornaban ciertas calles o plazas, o que en algún tiempo ostentaron los teatros ambulantes,<sup>37</sup>sobre todo en las fiestas del Corpus, la cual ofrecía pintadas escenas graciosas, picarescas o epigramáticas".<sup>38</sup>

La mayoría de los autores que se han aproximado a su origen, coinciden generalmente en su derivación de las pinturas religiosas que adornaban los altares del Corpus. Soria analiza cómo los festejos granadinos tienen una importante y fundamental parte religiosa, a lo que se suma, lo que él denomina "brillantes aditamentos profanos".<sup>39</sup>En la fiesta del Corpus, si analizamos su recorrido histórico podremos observar cómo se "funden" y "confunden" los elementos sacros y profanos.<sup>40</sup>

Dentro del grupo de los elementos profanos hemos de incluir a las carocas. Tal como señala Pareja López "del primitivo e impresionante adorno de la Plaza de Bibarrambla, y como resto degradado de las antiguas exposiciones pictórico literarias, quedan <<las carocas>>, que no son sino cartelones satíricos con dibujos y quintillas explicativas, alusivos a pequeños sucesos de la vida local".<sup>41</sup>

A lo largo de esta festividad, hubo un continuo concurrir a los concursos de pintura y poesía, siendo numerosos los artífices y poetas colaboradores de estas fiestas. De ello quedan, tan sólo, los llamados por Soria "cuadros de capricho", es decir, las carocas, para lo que el Ayuntamiento, en

---

<sup>37</sup>Es probable que de aquí provenga su denominación del latín *carruca*, que significa carroza.

<sup>38</sup>1ª Aceptación del *Diccionario Enciclopédico Espasa Calpe*, Madrid, 1985. P.668.

<sup>39</sup>SORIA ORTEGA, Andrés., "Corpus..." P.6

<sup>40</sup>Ibídem.

<sup>41</sup>PAREJA LOPEZ,E., *Granada*. T.II. P.719

colaboración con otros organismos, de carácter más o menos oficial,<sup>42</sup> convocó mediante concurso a pintores y poetas con el fin de encargar su realización.

Podríamos concretar, que la caroca, constituida por imagen y texto, cuya interrelación iconico-verbal, se convierte en imprescindible, para concretar su originaria función, parte en esencia de una composición poética, que servirá de base a una composición pictórica de carácter satírico.

### VII.2.1.LA POESÍA

Las composiciones poéticas fueron evolucionando en el tiempo. En un principio, encontraremos desde un punto de vista literario, poesías propiamente eucarísticas<sup>43</sup>, Odas a Granada, y el tema en el que centraremos nuestra atención: los *cuadros de capricho* o *festivos*.<sup>44</sup>

Haciendo un breve recuento, y retomando a Soria Ortega, hemos de considerar que "desde fines del XVII hubo, esporádicamente, **empresas** que satirizaban las costumbres. La etimología de la palabra (relacionada con las <<rocas>> de Corpus Valenciano), acaso aluda a que estas **empresas** aparecieran alguna vez sobre carros alegóricos".<sup>45</sup>

En el siglo XIX las composiciones poéticas, a que nos referimos, y que son denominadas por Soria como *protocarocas*, no eran aún quintillas de metro fijo, ni eran todas de carácter jocoso.<sup>46</sup>

---

<sup>42</sup>Podríamos citar como ejemplos al Centro Artístico, Literario y Científico de Granada, o al gremio de comerciantes...

<sup>43</sup>Fueron famosas y elogiadas las poesías de carácter religioso que homenajaban la festividad del Corpus. Con el tiempo asistiremos al nacimiento de las relaciones de la ornamentación de carácter sacro con la poesía de tono satírico y festivo. El tema profano, irrumpe, pues, y aunque hay muchos autores que ven en las antiguas composiciones pictórico-poéticas, el origen de las carocas, ya cercanas al concepto actual, se ha de considerar el hecho de que los poemas del Corpus no tenían un carácter exclusivamente festivo. X.M., "El Corpus granadino fue una fiesta eminentemente poética". Granada, *Patria*, 9 de Junio, 1955.

<sup>44</sup>SORIA ORTEGA, Andrés: "Corpus...". P.6

<sup>45</sup>Ibídem. P.10

Recordemos, cómo según el diccionario, la palabra caroca, provenía del latín *carruca*, haciendo referencia a una carroza, de ahí el que podamos establecer la relación y su posible procedencia.

<sup>46</sup>Ibídem.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la Real Sociedad Económica de amigos del País, en su sede granadina, llegó a convocar certámenes en sus múltiples secciones de temas y géneros literarios, con el fin de contribuir a las festividades del Corpus. El Ayuntamiento, empleando el mismo método, encargó al Liceo Artístico y Literario, las quintillas que irían acompañando a los cuadros críticos o carocas, que iban colocadas en el interior de la Plaza, las cuales quedarían suspendidas junto a los cartelones con pinturas. La reunión de literatos, exigía una serie de requisitos, referentes al comportamiento de los participantes en la composición de las quintillas "teniendo en cuenta la historia y el buen sentido de los componentes de su Sección de Literatura, pues, tratándose de hacer crítica serena y decente de los sucesos de actualidad y vicios sociales, se requería exquisito tacto al par que una gran cultura".<sup>47</sup>

En este periodo, el encargado de organizar tal sección era un intelectual tradicionalista, conocido como el "Patriarca de las letras granadinas", D. Antonio Afán de Ribera, quien comentaba con gran interés el "gracejo e ingenio" de las intencionales quintillas, en su libro sobre las festividades locales.<sup>48</sup>

Las reuniones en las que numerosos poetas, aportaban su ingenio para la realización de las quintillas, se organizaban en el Carmen de las Tres Estrellas, en el Albaycín. Entre los insignes poetas convocados por Afán de Ribera se encontraban Francisco de Paula Valladar, Nicolás María López, Luis Seco de Lucena, José Ventura Traveset, Miguel Garrido Atienza, Antonio Almagro Cárdenas....<sup>49</sup>

En sus comienzos, las *protocarocas*, además de no tener metro fijo, solían destacar por su carácter monotemático, así, destacará Soria, las dedicadas en 1859 a la "economía doméstica", las de 1861 a las "calamidades" o las de 1865 a "antaño y hogaño".<sup>50</sup>

---

<sup>47</sup>HERNANDEZ GOMEZ, Eduardo., "Las quintillas de las carocas se hacían en el Carmen de las Tres Estrellas". *Granada Corpus*, 1945. P.53

<sup>48</sup>AFAN DE RIBERA, Antonio., *Fiestas populares de Granada*. Granada, Impr La Lealtad, 1885.

<sup>49</sup>Había una costumbre en estas reuniones, que cobra el sentido de anécdota, que consistía en comer *jayuyas* del Horno de la Charca, y como bebida agua de Alfacar. Tal como señala Hernández Gómez "no se permitían en modo alguno las bebidas alcohólicas, para que al improvisarse las quintillas no pudiera decirse que el alcohol había colaborado en ellas. De allí salían casi todos los cuadros críticos, quedando alguno que otro de los más atrevidos para pasarlos por el cedazo de la reflexión y la prudencia". HERNANDEZ GOMEZ, Eduardo., "Las quintillas de las carocas..." P.53.

<sup>50</sup>SORIA ORTEGA, Andrés., "Corpus..." P.10

Ya en el siglo XX asistiremos a la definitiva evolución, el paso al argumento libre y a la fórmula de *quintilla*, estrofa de arte menor de rima consonante, compuesta por cinco versos, y que en el caso que nos ocupa, se colocaba en cartelones bajo cada dibujo.

A mediados de siglo, y tras un periodo de ausencia de las carocas, sufrido como consecuencia de la Guerra Civil, se recuperarán. Tendremos que esperar a 1952, comenzando en este año un periodo de esplendor, más por la calidad de las composiciones pictóricas y por la talla de sus ejecutores: López Sancho, Párrizas y Maldonado, que por la parte literaria, que dejaba vislumbrar el peso de la censura.

No obstante, a partir de este momento, las carocas gozaran de fama, por lo que se procederá a la celebración de concursos de tipo libre, organizados por el Ayuntamiento, con la finalidad de seleccionar las quintillas. Al respecto tenemos la noticia del concurso de 1955, con propuestas de Martínez Dueñas junto con Gallego Morell, autores de las bases para dicho concurso:

\*Concurso libre de quintillas para acentuar su carácter popular:<sup>51</sup>

Condiciones:

- Constarán de cinco versos octosílabos con rima en consonancia.
- Se han de referir a sucesos que hayan tenido lugar dentro del año, e irán escritas con carácter humorístico.
- Irán firmadas, pero si el autor no quisiera que apareciese su nombre, llevarán seudónimo.
- Cada una de las quintillas ganadoras será premiada con 100 pesetas.

Recurrir al tipo de concurso libre para la elección de las quintillas, supuso un avance, ya que la asignación a determinados poetas, como era tradicional, dejaba vislumbrar la manipulación y el dirigismo temático. La opinión del pintor vanguardista Manuel Rivera sobre las carocas, encerraba ya la sugerencia del concurso libre, como así lo demuestra en una entrevista que le hicieron sobre las carocas, contestando sobre el contenido *blando* que tenían, con falta de sentido crítico respecto a temas de gran importancia política y

---

<sup>51</sup>ANONIMO., "Las quintillas de las carocas en concurso libre". Granada, *Patria*, 23 de Abril, 1955.

social. Criticaba igualmente el que fuese un medio más de propaganda, y en función de ello, proponía una solución "haciendo un concurso, no de pintura, que está en buenas manos, sino de temas y quintillas".<sup>52</sup>

Respecto a la autoría de las quintillas, en las diferentes etapas se contempla un importante número de anónimos y seudónimos.<sup>53</sup> Ya Sancho lo comentaba "a los poetas de *carocas* les gusta el anonimato";<sup>54</sup> sin duda por que a pesar de que el contenido de las quintillas no fuese extremadamente crítico, sí tenían la suficiente fuerza satírica, como para que los autores tuviesen que aguantar represalias de familiares o del propio afectado, fundamentalmente en esos casos en que la caroca era personalizada, es decir, de crítica dirigida a personajes concretos, o a actuaciones personales carocables. Respecto a ello, Sancho y Párrizas, comentaban anécdotas personales en las que bien la amenaza o la súplica estaban presentes, para así evitar el hecho de "salir en las carocas".<sup>55</sup>

Mediante concurso, asignación libre o a dedo, con dirigismo o libertad, lo que sí constituye una certeza, es que estas quintillas, la mayoría de las ocasiones se caracterizarán por su tono de crítica humorístico- satírica, aderezadas la mayoría de las ocasiones, según término caroquero, con "sal y pimienta", a veces con una carga ingenua intencionalizada, que lo que pretende es la crítica no despiadada de modas y costumbres, así como de personajes; todo ello bajo un prisma local, motivo por el que las carocas tienen un acusado carácter autóctono, de profundo provincialismo.

### VII.2.2.LA PINTURA

Si bien el primer elemento a considerar en la estructura de las carocas, es de componente poético, las carocas no tendrían sentido si estas

---

<sup>52</sup>ANONIMO., "El programa del Corpus visto por 7 granadinos" Granada, *Patria (Suplemento Corpus)*, 4 de Junio, 1953.

<sup>53</sup>Sin embargo contamos con nombres de poetas a lo largo de la historia de las carocas. Además de lo comentado sobre el grupo de autores relacionados con Afán de Rivera, tenemos noticia, por una entrevista de Cortés Elorza a D.José Montero, en la que recordaba cómo en una ocasión las composiciones en verso al pie de las carocas, fueron realizadas por "un poeta rural, Blas Caballero, de Viznar, que ganó en una ocasión en concurso a un catedrático granadino". CORTÉS ELORZA, Antonio., "Cinco granadinos nos hablan del Corpus de antaño". Granada, *Ideal*, 17 de Junio, 1954.

<sup>54</sup>PRIETO, Emilio., "Ahí va la primera caroca...!" 6 de Junio, 1954

<sup>55</sup>Ibídem.

poesías no fuesen acompañadas de la imagen pictórica. Existe, pues, una interrelación poesía-pintura, aunque el requisito compositivo, sea partir de la rima, ya que la imagen vendrá después.<sup>56</sup> Sería algo así como decir que la pintura cumple una función ilustradora, cuyo cometido es *comentar* por medio de imágenes, lo ya dicho en el texto. Así lo destacan, tanto los famosos caroqueros de la década 50, como los autores de los artículos publicados en la prensa local del momento: "Características de las carocas son gracia, humor e intencionalidad, en las que los artistas cumplen el papel de intérpretes del contenido de las quintillas que más reflejan lo que sugieren los textos que la propia letra".<sup>57</sup>

Pintar los temas de las carocas, basándose en el texto, fue un asunto al que hacían referencia López Sancho, Párrizas y Maldonado, en diferentes entrevistas realizadas a los artífices de las carocas, y en las que dejaban claro el secretismo llevado a cabo a la hora de la ejecución, no desvelando detalles; secretismo, no exento de incertidumbre, por parte de los pintores que esperaban "con impaciencia el fallo de las quintillas para comenzar a pintar las carocas".<sup>58</sup>

A pesar de que el texto obligaba al tratamiento de temas específicos, no libres para los pintores, era muy valorada la ocurrencia y la técnica de tratamiento humorístico a la hora de interpretar las poesías. López Sancho, realizador de los bocetos y creador de la idea, opinaba que la mayor dificultad recaía en su concepción: "resuelto el tema, no tenemos dificultades pictóricas de ninguna especie".<sup>59</sup>

Pero remontémonos al siglo XIX, para intentar esbozar la evolución pictórica de las carocas. En estos principios, el anonimato de los dibujantes era un hecho. La tosca e indefinida ejecución de los dibujos que acompañaban a las quintillas, no facilitaban la atribución a un autor concreto. Con el paso del tiempo, las composiciones ganarán algo en calidad, y lo que en

---

<sup>56</sup>En nuestro indagar, encontramos un articulista que da protagonismo a la pintura de carocas, otorgándole primacía: "debajo de cada caroca se colocaba la correspondiente quintilla, compendio de humorismo literario, sobre la marcada intención ya recogida en la obra pictórica". VICENTE, Luis de., "Tipismo y popularidad..."

<sup>57</sup>ANONIMO., "Gracia, humor e intención en las carocas". Granada, *Patria (Corpus)*, 27 de Mayo, 1959.

<sup>58</sup>KASTIYO, José Luis., "Así nos contestas...Los caroqueros". Granada, *Patria*, 13 de Mayo, 1958.

<sup>59</sup>Ibídem.

un principio eran dibujos abocetados,<sup>60</sup> dará paso a cartelones polícromos en los que la técnica al temple ganara el terreno, llegando a ser ésta la que se adopte en las carocas de la década de los cincuenta: "De mayor tamaño y mejor presentadas que en su anterior etapa", semejantes a "grandes cartelas, rematadas con un adorno", y "ejecutadas al temple".<sup>61</sup>

Respecto a las etapas específicas de nuestro trabajo, es decir de la década de los 20 a finales de la década de los 50, detectamos una evolución temática y técnica, así como del concepto compositivo.

En las carocas de los años 30, observamos un dibujo más abocetado y tosco. La ejecución rápida lo denota, a modo de bosquejo, aproximándose al dibujo-chiste, por su escasa definición y detalle. Se utilizarán en los folletos publicados, -como única información de las carocas de aquellos años que ha llegado a nosotros-,<sup>62</sup> sistemas dibujísticos variados, siendo los más frecuentes, el combinatorio línea-mancha y el sombreado por recursos.

Tras la supresión de las carocas durante la Guerra Civil, asistiremos a un periodo de ausencia largo, caracterizado por la crisis de posguerra, motivo por el que las carocas, fueron suprimidas de los festejos del Corpus, hasta que en 1952, vuelven a reaparecer, con gran entusiasmo, por parte del pueblo granadino y de los organizadores. Será en esta nueva etapa, cuando asistamos a una gran evolución, con cambios de concepto. Los folletos publicados nos muestran una mayor apoyatura en el dibujo y el color, así como una definición de los detalles más centuada.

La base, la deformación como argumentación crítico-humorística, y un recurrir constante a la caricatura, ya sea personal, colectiva o de situación.

---

<sup>60</sup>El carácter efímero de las carocas, ha producido un desconocimiento de los originales, ya que una vez cumplida su función, prácticamente la mayoría de los ejemplares eran destruidos. Basamos nuestros argumentos, en algunas reproducciones de bocetos, facilitados por la prensa. No obstante, es un tema lo suficientemente interesante, motivo por el que las lagunas hoy existentes, se intentarán paliar en investigaciones futuras.

<sup>61</sup>ANONIMO., "Las veinte carocas..." Granada, *Ideal*, 11 de Junio, 1952.

<sup>62</sup>De los años 30, hemos podido localizar, los folletos correspondientes a 1931, 1932 y 1934, siendo la única referencia sobre las carocas del periodo republicano. En estos folletos, se publicaban las carocas a modo de dibujillos abocetados, en los que se puede precisar la técnica según el procedimiento de tinta china. Sin embargo, la destrucción de los originales, ha ocasionado históricamente, lagunas importantes, en cuanto a técnica de los cartelones y composición.

Sus relaciones con los diferentes géneros del humorismo: fantasía, sátira y burla,<sup>63</sup> se hacen evidentes, aunque con un tratamiento suave, dada la falta de libertades, pero siempre con un protagonismo absoluto de la exageración.

Si bien, la caricatura, tal como indicamos, está presente, en las carocas, desde los inicios, es la situación cómica la característica más destacada. Y ello es porque en la evolución temática observaremos cómo se pasa del ataque personalizado al comentario jocoso sobre la moda y las costumbres.

En un principio, estas sátiras pictórico-poéticas hacían hincapié en los defectos y fallos de personalidades locales. Por ello la "carga" era más personal, y el uso de la caricatura obligado, a lo que se unía una *mayor* libertad de expresión, que posibilitaba a los caroqueiros, utilizar la caricatura de personalidades del mundo de la cultura, la religión y la política. Baste recordar las carocas de la II República, para encontrar caricaturizados a personajes relevantes de la vida granadina: Gallego y Burín, Soriano Lapresa, Fernando de los Ríos... Como también servirán de ejemplo las publicadas en el periódico *Ideal* en 1937, en las que las caricaturas personales de intención demoledora, llevaron a López Sancho a desvirtuar caricaturescamente a La Pasionaria, Azaña o al General Miaja.<sup>64</sup>

Sin embargo, y aunque comentamos, que el uso de la caricatura personal, es también utilizado en la década de los 50, lo es falto de intención grotesca, ya que los dibujos, podríamos denominarlos como de componente menos *personalizado*, si se quiere. Consideremos a una España, sumida, a pesar de los años transcurridos, en una fuerte crisis, aún ahogada por las consecuencias de la posguerra, y de la feroz censura. Ello motivará unos planteamientos poco comprometidos, que más atañen al temor de los artífices a las represalias, que a la importancia que conceden los dibujantes a su propia libertad de expresión. Ello motivará la aparición de una caricatura personal muy blanda, al menos en lo que a crítica de actitudes se refiere, no atendiendo desde un punto de vista deformativo. En ellas aparecerán muchas veces autocaricaturizados los caroqueiros: Sancho, Párrizas y Maldonado, así como personajes, más asociados a la intelectualidad del momento, o al mundo del fútbol, siendo casi inexistentes las caricaturas de los importantes dirigentes

---

<sup>63</sup>Conceptos ligados al mundo del humor y la caricatura, acuñados por BARROS, Bernardo G., *La caricatura contemporánea*. Madrid, Editorial América, s.f.

<sup>64</sup>"Carocas de Ideal" por López Sancho. Granada, *Ideal*, Corpus 1937.

políticos del momento. Ni alcaldes, ni políticos, ni eclesiásticos, a los que atacar mediante la deformación, las negativas gestiones cometidas.

Aún faltaban en aquellos momentos, bastantes años para asistir a una mayor libertad en las representaciones. Para entonces, Sancho ya no podría trasladar al cartelón la sabia maestría de su técnica deformativa, ya que 1959 será el último en que ejecute, al menos, los bocetos de las carocas del año, ya que su avanzada enfermedad, que le ocasionaría la muerte un mes más tarde del Corpus, le impediría pintarlas, recayendo esa cuestión en sus inseparables colegas caroqueros, Párrizas y Maldonado.

### VII.2.3. LOS TEMAS CAROCABLES

La llegada del nuevo siglo, será inaugurada con la publicación de la revista *Granada Corpus*,<sup>65</sup> con una poesía de Francisco L.Hidalgo, titulada "Las Carocas", en la que se resume el carácter de crónica festiva de la vida granadina, así como el espíritu y esencia de las carocas:

*De nuevo nuestras fiestas del Corpus  
Celebradas y famosas,  
Elemento indispensable  
Son las clásicas carocas.  
El artista y el poeta,  
Con pinceladas y estrofas,  
De la vida granadina  
Dejan trazada la crónica,  
En el lienzo abigarrado  
Que por breve espacio adorna  
Los ámbitos de la Plaza  
Que en edades ya remotas,  
Fue centro de paladines  
Y hermosuras tentadoras  
El sablista insoportable,  
Polilla de nuestra bolsa,  
Que con el acero en alto  
Nos persigue a todas horas;*

---

<sup>65</sup>Revista literaria y artística publicada por la Casa Vda. de hijos de Paulino V. Sabadell, Mesones 52, en Granada.

*El viejo verde que gusta  
De amores y trapisondas;  
El usurero taimado  
Que el ciento por ciento cobra;  
La cursi que solo piensa  
En vestidos y capotas  
Y los quehaceres domésticos  
Detesta, maldice y odia;  
Los jóvenes presumidos,  
Figurines de la moda,  
De cuellos decomunales  
Y corbatas caprichosas;  
Las viejas que a fuerza de años  
Hacia la tierra se encorvan  
Y en sus tocados abusan  
De sedas, plumas y blondas...  
Cuantos tipos singulares  
Nuestra Granada atesora,  
En las carocas desfilan  
Como en óptica ilusoria.  
El pueblo goza al mirarlos,  
Y sirviéndoles de mofa,  
Epigramas y agudezas  
Hace, riyendo, a su costa,  
Con la gracia y el donaire  
Que se prodiga y derrocha  
En la ciudad que se extiende  
Al pie de la Alhambra mora.*

Fco.L.Hidalgo. Granada, 1900.

La poesía reproducida, supone una síntesis sobre la temática del género caroquero en la inauguración del nuevo siglo, dando una idea de los aspectos merecedores de crítica en esta época.

Cada etapa de la historia granadina, centró el interés de las carocas en diferentes aspectos, los más sobresalientes del año en curso. Ahora

bien, los temas preferentes, y diríamos, prácticamente únicos, eran los acaecidos en Granada y su provincia, o bien aquellos, que por influencia de la moda nacional, tuvieran un impacto especial a nivel local.

Luis de Vicente ve las carocas como una serie de "composiciones pictóricas bufas que satirizan los vicios de las gentes más conocidas", en las que "desfilaban...las escenas más grotescas y los hechos más salientes de la **actualidad local**. Se recogían con un sentido amplio y fino humorismo aquellos asuntos que más podían despertar el regocijo de los **granadinos**, que desfilaban íntegramente por la simpática plaza para gustar de espectáculo tan barato y tan distraído".<sup>66</sup>

Otros autores, cuando hablan de las carocas, la reducen a su concepto temático: "La *caroca* es la expresión libre de una vida que no desdeña los pequeños detalles, ni las bromas, ni el chismorreó. En fin de cuentas, la caroca es chismorreó puro elevado al *árbol*".<sup>67</sup> O entendidas como "sátira fina y comentario mordáz a los hechos más salientes de la vida local en los últimos tiempos".<sup>68</sup>

Lo que está claro, es que la función de las carocas, constituía, desde sus inicios, **divertimiento** para el **público**, de ahí el tratamiento de temas locales en tono crítico-humorístico, dándole carácter a esta "graciosa manifestación de chismorreó popular",<sup>69</sup> constituyendo la expresión humorística o la crítica graciosa "de hechos, personajes o actuaciones en la vida de la ciudad de palpitante actualidad".<sup>70</sup>

El carácter popular de los temas, los hacían ser apreciados como uno de los actos más esperados y admirados por la multitud. La actitud del público ante ellas era variable, ya que podían producir risa, indiferencia o "gozo de tener la oportunidad de reírse de alguien públicamente", de ahí que las reacciones más ocurrentes provinieran del "pueblo llano".<sup>71</sup> Precisamente este

---

<sup>66</sup>VICENTE, Luis., "Vuelven..." P.7

<sup>67</sup>Esta última expresión alude a su ubicación en los tilos de la Plaza de Bibarrambla. Como ya se ha comentado, las carocas, una vez ejecutado el cartelón pictórico, por un lado, y el cartel poético, por otro, son elevadas al "árbol". MORENO DAVILA., "Las carocas, expresión del humor popular". P.19

<sup>68</sup>ANONIMO., " Un éxito de público, las veinte *carocas*..." Granada, *Patria*, 12 de Junio, 1952.

<sup>69</sup>FAJARDO JORGOZO, Juan., "Mis Carocas". Granada, *Ideal*, 20 de Junio, 1957.

<sup>70</sup>ANONIMO., "Hoy han sido expuestas las carocas..." Granada, *Ideal*, 3 de Junio, 1953.

<sup>71</sup>FERNANDEZ CASTRO, José., "Las Carocas". Granada, *Ideal*, 27 de Mayo, 1959.

aspecto, ha provocado, el control sobre los temas y su carácter crítico, sobre todo en épocas de represión política e ideológica.

Si bien, la pintura de las carocas dependía temáticamente de la quintilla, el tratamiento y composición eran libres, es decir, basada en la poesía y cumpliendo una función ilustrativa, los artífices crearían, según sus propios esquemas, la iconografía, con libertad de planteamientos; aunque como veremos, en función de la etapa en que éstas se representasen, de mayor libertad o con mayores controles represivos, verán los pintores, privilegiados o limitados, los medios de expresión de los que podían valerse, en la realización de las pinturas crítico-satíricas.

Desde los inicios, las carocas adoptaron como tema predilecto la política, las modas y las costumbres y sucesos locales, así como todos los aspectos relacionados con ello. A su vez, si la crítica lo requería, se satirizaba por medio de la caricatura y según procedimientos de exageración de las situaciones cómicas.

Pero hubo épocas, en que, o bien la moralidad epocal, estableció una represión en torno a la representabilidad de los temas, o bien la censura hizo acto de presencia, prohibiendo y coartando las libertades de letristas y pintores. Ejemplo de ello sería el periodo de la Dictadura de Primo de Rivera, en el que mediante el establecimiento de la "censura previa", se cortaron las alas de la libertad de expresión. Será esta la primera ocasión en el siglo XX, en que las carocas sufran un periodo de inactividad, para resucitar de nuevo en la II República, interesándonos especialmente, este periodo, ya que a partir de 1931, y hasta 1959, Antonio López Sancho estará presente en el panorama carocero, como artífice indispensable.

Las carocas de 1931 apostarán temáticamente por los aspectos políticos, siendo éstos los predominantes, dando la bienvenida a la joven República, y continuando por las críticas a la corporación municipal, o la creación del grupo "acción granadina", los desacuerdos entre Gallego y Burín, Moreno y Pascual, o la posibilidad de avance comunista en la política local. Otros temas carocables de este año fueron los relacionados con la moda: las gramolas, el cuello a lo *margarita* en la vestimenta femenina o el corte de pelo a lo *garçon*...<sup>72</sup>

---

<sup>72</sup>Ver *Las Carocas de Bib-Rambla*. Granada, Tip.Lit.S.Berdónés, Corpus 1931. Se trata de un folleto en el que se alternaban las veinte quintillas y sus correspondientes dibujos a tinta china, que alternaban con información publicitaria, y se puso a la venta a un precio de 25 céntimos. En este folleto, participaron los dibujantes López Sancho, Párrizas y Vergara. Cfr. *Noticiero Granadino*, 4 de Junio, 1931.

Los años escasos años de periodo republicano, la temática de las quintillas, y su interpretación pictórica, siguió la misma dinámica.

Destacan los folletos de 1932 y 1934, en los que se aprecia como temas dominantes: la política municipal como gestora y los grupos de oposición, el enriquecimiento y avaricia de los poderosos, el chaquetismo protagonizado por personajes públicos, la subida de los impuestos y precios en los productos de primera necesidad, la manipulación del voto femenino...Así como las modas del momento: el juego del *parchís*, los sombreros y las ondas en los peinados; o acontecimientos importantes como la inauguración del periódico *Ideal*.

Durante este periodo se puede apreciar un tratamiento temático de mayor libertad, aunque no total, dado el hecho de que se imponía, a la hora de llevar a cabo las bases del concurso, el que no se faltase al respeto de personas, ni resultasen del todo *chavacanas*. Ello ocasionó un trasfondo de crítica serena, sin excesos, pero en ambiente de libertad, ya que la permisividad alcanzaba a las representaciones caricaturescas personales, con intención satírica, e incluso grotesca.<sup>73</sup>

El hecho de que las carocas mostrasen el lado criticable de la sociedad, no implicaba el que siempre se representasen los hechos y acciones más negativos, al menos en lo que a política se refiere. López Sancho así lo confirma: "No siempre la *caroca* era *metiéndose* con alguien, sino que en muchas ocasiones eran de exaltación y alabanza a gestiones beneficiosas para la ciudad. Siempre se hacían con su poquito de salsa picante, pero escasísimas fueron las que dieron origen a protestas de los interesados", y seguía comentando "Granada le debe mucho a las *carocas* por haber sujetado muchos desmanes en la antigua época de política del caciquismo. El temor a ser puestos en solfa en ellas servía de buen freno".<sup>74</sup>

---

<sup>73</sup>Lo grotesco alcanzaba la mayoría de las veces a una crítica de tema general en la que no se personalizaba contra nadie concreto, sino más bien se utilizaba como ataque a un colectivo, como el caso de representar a los banqueros como a cerdos enriquecidos, tal como lo muestra Sancho en "Las carocas del mes" publicadas en la revista *Lus* en Agosto de 1931.

<sup>74</sup>PRIETO, Emilio., "¡Vísperas de las carocas!". Granada, *Patria*, 5 de Junio, 1955.

Con la llegada de la Guerra Civil se suprimieron las carocas.<sup>75</sup> Difíciles momentos los de la contienda, y la consiguiente posguerra, en los que asistimos a la ausencia de las carocas, si bien la maltrecha situación de un país en ruinas, en el que la picaresca como forma de supervivencia, hubiera proporcionado abundante filón temático para las tradicionales carocas: el estraperlo, la carestía, la escasez... El extremo control y la represión, así como la escasez de presupuestos municipales, produjeron el apartamiento de las carocas del panorama festivo durante dieciseis años.

Tendremos que esperar hasta 1952, año en el que el Ayuntamiento decide volver a recuperar esa antigua tradición de carácter popular.

Dará comienzo, lo que se denomina "la época dorada" de las carocas, abarcando de 1952 a 1959<sup>76</sup>, año de fallecimiento de Sancho, y en que damos fin a nuestra investigación.

En esta década, los artífices de las carocas fueron López Sancho, Párrizas y Maldonado.<sup>77</sup>

La temática será variopinta; ahora serán protagonistas la moda y las costumbres, pasando a un segundo plano la política municipal. Reaparecen las carocas, con críticas muy suaves, destacando sobre todo, la blandura de las críticas a las instituciones oficiales; el motivo, la fuerte censura.

En este periodo, llamará especialmente nuestra atención, cómo se prescinde de la caricatura satírica de políticos y personajes relevantes.<sup>78</sup> Sin embargo el dibujo deformativo será aplicado en aquellas carocas que no agredan directamente al personaje protagonista. Ejemplo de ello lo constituirán las carocas alusivas a la elevación del monumento conmemorativo de personajes ilustres granadinos, o en la que se alude a la visita de Salvador Dalí

---

<sup>75</sup>Tan sólo encontramos unas *Carocas del Corpus* publicadas en 1937 y 1938 en el periódico *Ideal*, dibujadas por López Sancho y Miranda, respectivamente, en las que se observa el dirigismo fascista en los contenidos estrictamente políticos. Eran carocas propagandísticas, pero no las oficiales que se colgaban tradicionalmente en la Plaza de Bibarrambla.

<sup>76</sup>Tan sólo se vieron interrumpidas las carocas, en esta década dorada, en el año 1956.

<sup>77</sup>A excepción de 1954, año en el que Manuel Maldonado marchó a Madrid por proyectos profesionales, por lo que no pudo colaborar con sus colegas caroqueros en la realización de las carocas.

<sup>78</sup>Lo nacional no es susceptible de ataque. Ello se puede observar en los chistes y caricaturas de posguerra de Sancho, en los que desaparecen las caricaturas de los políticos del bando nacional, si bien en la política internacional sí caricaturiza a personalidades rusas, inglesas o americanas.

a la Alhambra, así como la del Café-Copa, en la que se caricaturizó, si cabe más retratísticamente, a un importante grupo de intelectuales granadinos.

Pero, tal como hemos comentado, serán sin duda los acontecimientos ocurridos durante el año en curso, y las nuevas modas, los temas que tomarán cuerpo carocable, la mayoría de las ocasiones.

1952 temáticamente abarcará el pleito entre el Ayuntamiento y la Compañía de Tranvías en torno a los denominados *tranvías tubo*; el sistema de exámenes de Estado; el fútbol granadino, recordando los triunfos pasados y aludiendo a su mala situación en el momento; la crítica a la Compañía de electricidad, que elevó las tarifas por concepto de centrales térmicas, a pesar de lo lluvioso que fue el año 52; el pleito entre el Ayuntamiento y la confitería Bernina; la "desvergüenza" de los turistas existencialistas, cargando de moralina a la quintilla; la alusión machista al personaje que popularizó el dibujante Miranda, *la Pepa*, mujer inmensa símbolo de la antilujuria, que atosigaba a su enqueñe marido; las carreras y pruebas de motocicleta puestas de moda...

1952, al ser el primero carocable, tras la posguerra, se puede calificar de blando, en concepto de crítica, aunque pictóricamente fuera ensalzado por los críticos locales.

Una de las cuestiones que más desilusión causó, tanto al público observador, como a los críticos, fué la supresión de la caroca titulada "El tren de la mala sombra", al que Sancho y sus colaboradores pensaban hacer subir a todos aquellos granadinos ilustres caracterizados por esa especial personalidad, que vulgarmente se denomina "malafollá". El revuelo montado con anterioridad a la ejecución y el malestar reinante, disuadió a los caroqueiros a subir en aquel tren a dichos personajes. Son otros tiempos, y en consecuencia, los intérpretes de las quintillas, han de amoldarse a las nuevas exigencias represivas. Asistimos al temor a la representación de determinados temas, por lo que habrá aspectos de la vida local que lleguen a ser intocables.

1953, proseguirá con la representación de temas nada escabrosos, atentos a la actualidad, y si bien, en la mayoría de las carocas apreciamos un tono crítico suave, subyace un toque intencional.

Los temas carocables del 53 fueron el *afeitado* de los toros, el *incomprensivo* arte abstracto, las reformas, las innovaciones publicitarias, el folklorismo, los precios abusivos, las motocicletas, la moda de comer *pipas*, la

crisis del equipo granadino de fútbol, la forma de ganarse el cariño de las suegras, *amansándolas* con música...

1953 no supone una evolución respecto al año anterior. El público espera un tono más crítico, más incisivo en las quintillas. Como ejemplo de ello, el pintor Manuel Rivera lanza una crítica, en la que deja clara la validez de los planteamientos pictóricos "que está en buenas manos", refiriéndose a Sancho, Párrizas y Maldonado, pero advirtiendo a los compositores de quintillas, a los que tacha de acometer los temas blandamente. Queda resumido en el siguiente texto la intención del pintor: "Yo no pretendo que hagan una crítica cruel y sanguinaria, pero sí...¡menos chiste de periódico y más...!. Al que le toque la china que tenga más cuidado otro año. Es preciso que haya en las carocas menos fútbol y menos toros".<sup>79</sup>

Al año siguiente no cambió el panorama, siguieron sucediéndose según la tónica de los años anteriores, aunque los críticos señalarán que temáticamente "la intención es bastante más acentuada que en años anteriores, no faltando la nota eminentemente periodística".<sup>80</sup>

Destacarán como temas la quema de toldos para la Procesión del Corpus; el vertido de sal en las calles, para evitar resbalones, tras las intensas nevadas invernales; las quinielas; la *permissiva* y *pecaminosa* moral de los novios, paseando con el brazo sobre el hombro...

Así uno tras otro año, sin asistir a cambios renovadores, aunque sí a diferencias de pequeño matiz, que se irán introduciendo con el paso del tiempo. En este sentido 1957, supondrá alguna evolución significativa; adelanta la prensa cómo "este año habrá carocas municipales", incidiendo en que la iniciativa privada posibilitó una mejora sustancial en el ritmo de las quintillas: "En realidad, es difícil mantener viva esta manifestación de libertad crítica, que tradicionalmente viene dirigiendo el Ayuntamiento, porque no parece que sean las corporaciones públicas, el organismo más apto para encauzar el desarrollo de la crítica popular".<sup>81</sup> Será el recaer en manos privadas, la subvención de las carocas, lo que les de más soltura temática, posibilitando el trabajo de autores de quintillas y de pintores con una mayor libertad de expresión.

---

<sup>79</sup>*Patria* Suplemento Corpus, 4 de Junio, 1953.

<sup>80</sup>*Patria*, 17 de Junio, 1954.

<sup>81</sup>FAJARDO JORGOZO, Juan., "Mis Carocas". Granada, *Ideal*, 20 de Junio, 1957.

Así, llegamos al último año de nuestra exposición, 1959, en el cual, Sancho elaboró los bocetos, procediendo a su pintura Párrizas y Maldonado. Siguió el transcurrir temático, atendiendo a los sucesos de mayor actualidad, sin que se produjesen cambios espectaculares. En el transcurrir de la vida de las carocas, muchos acontecimientos importantes quedaron recogidos por ellas, pero el alma efímera de su limitada existencia, ha provocado el que tan sólo a través de los diarios locales tengamos un resumen de los temas a los que en cada momento se inclinó el interés de los autores y la interpretación de los pintores.

#### VII.2.4.LAS FUGACES CAROCAS.

Uno de los problemas, sobre el que insistimos a lo largo de este capítulo, es sin duda, la escasez de carocas originales existentes.

Ello se debe, sin duda, al desprestigio del género, al no ser considerado obra artística, aunque en función de las épocas y de los artífices a ellas dedicadas, hubiera ocasiones, en que estos cartelones, merecieran haber sido mejor considerados.

Desde sus inicios, se le dió un carácter efímero a las obras, entendiéndose, que una vez finalizado el festejo del Corpus, y cumplida la función crítico-decorativa de la caroca, éstas procedían a ser destruidas.

Con el paso del tiempo, y dado el prestigio de algunos de sus artífices, el Ayuntamiento, las regalaba a los solicitantes, procediendo a destruir el resto.<sup>82</sup>

Sobre el futuro de las carocas, una vez finalizado el Corpus, Sancho afirmaba: "el Ayuntamiento las regala, pues mucha gente las solicita. No creo que se guarde ninguna".<sup>83</sup>Aunque la gran mayoría de las veces, se procedía a su destrucción: "la pena es que dada su significación y enjundia,

---

<sup>82</sup>Al respecto, tenemos noticias sobre restos fragmentarios de carocas, muy dispersos, y en manos de particulares. Los fondos del Ayuntamiento de Granada, no contemplan la existencia de ejemplares originales, cuestión que ha dificultado enormemente nuestro estudio sobre las carocas, ya que el examen de los originales, hubiera aportado interesantes datos técnicos e iconográficos.

<sup>83</sup>PRIETO, Emilio., "Vísperas de las carocas". Granada,*Sacromonte, (Suplemento de Patria)*, 5 de Junio, 1955.

llevando en sus entrañas risa y lágrimas de los granadinos, todos los años se destruyan sin pensar en las generaciones que siguen".<sup>84</sup>

La importancia, que revestían las carocas, para algunos investigadores, que incidían en su interés como fuente anecdótica y costumbrista, que recogía en sus versos y dibujos, instantáneas de la vida de la ciudad, les hizo llevar a cabo propuestas, acerca del interés de creación de una *Carocateca*, cuestión nunca llevada a término. Recogemos algunas opiniones al respecto: "Hubiese resultado simpático el guardar las carocas, año tras año, en una especie de carocateca en que pudiese ser estudiado este aspecto de la tradición granadina. Un archivo de carocas hubiese recogido muchos momentos interesantes del pasado, visto a la luz del ingenio popular, porque en definitiva, la esencia del año local quedaría anotada, con intención más o menos satírica...".<sup>85</sup> "¿No sería posible salvar cada año la caroca más interesante y formar una especie de museo humorístico?. ¿Subastar las restantes?".<sup>86</sup>

Quien sabe, si este proyecto, que nos ha privado, el poder contemplar esos magníficos dibujos humorísticos de la década dorada, o las carocas realizadas en periodo republicano, pueda llevarse algún día a cabo, para que las generaciones, que aún quedan por venir, vean las carocas como una tradición genuinamente granadina, llena de encanto, y de referencia obligada en análisis epocales, ya que mediante su estudio, podemos observar los comportamientos, actitudes y preferencias de la sociedad del pasado. Vaya, pues, desde estas líneas, nuestra propuesta, con el ánimo de contribuir a la protección de nuestro patrimonio cultural, del que las carocas forman parte importante.

### VII.3. ANTONIO LÓPEZ SANCHO. SU CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE COSTUMBRES.

Una entrevista realizada a Antonio López Sancho por su actividad como caroquero, viene a darnos noticia, aunque con olvidadiza memoria, acerca del año en el que comenzó a realizar las carocas. Sitúa, pues,

---

<sup>84</sup>FERNANDEZ CASTRO, José., "Las Carocas". Granada, *Ideal*, 27 de Mayo, 1959

<sup>85</sup>MOLINA FAJARDO, Eduardo., *Antonio López Sancho...* P.22

<sup>86</sup>FERNANDEZ DE CASTRO, José., "Las Carocas". Granada, *Ideal*, 27 de Mayo, 1959. En estas propuestas el autor se acerca a la idea valenciana, en la que anualmente uno de los ninot se salva de la quema, contribuyendo con ello a la creación de un Museo Fallero, tan importante como referente de la historia personal de la ciudad.

sus inicios en los primeros años de la década de los 20,<sup>87</sup> si bien, en otra ocasión se adelanta unos años, afirmando en otra de las entrevistas, esta vez realizada por José Luis Kastiyó, en la que data los comienzos, en la segunda década del nuevo siglo. Afirmaba así Sancho: " Pinté la primera caroca hacia mil novecientos diecitantos".<sup>88</sup>

López Sancho, destacaba cómo con anterioridad a él, las carocas se caracterizaban por el anonimato de los artífices, calificándolas desde un punto de vista de la técnica y composición pictórica, como "más burdas que en mi época".<sup>89</sup>

Con la llegada de la Dictadura del General Primo de Rivera, las carocas quedarán solapadas por la censura y su posterior prohibición, siendo, por tanto, en la década siguiente, con el cambio político radical, que supuso el avance de la II República, cuando ya encontramos referencias directas de López Sancho en el mundo critico-satírico de las carocas.

Tras la prohibición de colgar las carocas en Bibarrambla, durante el periodo dictatorial, el Ayuntamiento republicano, decidió encargar a la sociedad clave del movimiento cultural granadino, el Centro Artístico Literario y Científico de Granada, la realización de las carocas. Convocado el concurso de quintillas y seleccionadas las más graciosas e incisivas, el Centro Artístico decide que Antonio López Sancho les de forma artística.

La interpretación temática, no resultó del gusto de la corporación, por lo que decidieron no colgarlas en los tilos de la Plaza Bibarrambla; el motivo, el ser consideradas demasiado fuertes; motivo extraño a nosotros, ya que estamos hablando de una época en la que se hicieron numerosas conquistas, en el terreno de la libertad de expresión. Por esta razón se prohibió colgarlas en el lugar tradicional, aunque el Centro Artístico, evitó que dicha prohibición fuese extrema, exponiéndolas en las salas de su sede. Así relató lo acontecido Manuel Martínez de la Victoria: "El primer año que las hizo López Sancho, le parecieron al Ayuntamiento demasiado fuertes y

---

<sup>87</sup> Así lo afirma en la entrevista realizada por PRIETO, Emilio., "¡En vísperas...!". Granada, *Sacromonte, Suplemento de Patria*, nº17. 5 de Junio, 1955.

<sup>88</sup> KASTIYO, José Luis., "Así nos contestan..."

<sup>89</sup> Lo cierto es que la escasez de datos en torno a sus inicios, así como la inexistencia de material gráfico con el que poder contrastar, ha dificultado enormemente nuestro trabajo, así como una datación exacta, en cuanto a los inicios de Sancho como carquero.

prohibió colgarlas; pero el Centro Artístico, que las encargó, las expuso en sus salones y tuvieron un éxito de clamor".<sup>90</sup>

Desde sus inicios, Sancho contó con colaboradores conocidos en los ambientes intelectuales y artísticos; en un principio compartirá paleta con Francisco Vergara y Párrizas, en otras con Carazo, y con el importante pintor y sobrino suyo Manuel Maldonado, con quien compartirá al lado de Párrizas, la década dorada de las carocas, que abarca de 1952 a 1959, año del fallecimiento de nuestro artífice.

La concesión de las carocas a Sancho, como artífice principal, le era otorgada año tras año, por la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento, ya que era considerado como uno de los "artistas granadinos que pueden pintarlas con mayor perfección".<sup>91</sup>

En 1931 los periódicos granadinos aplaudieron, tras el periodo de ausencia dictatorial, el restablecimiento de una costumbre "tan granadina y buena como colocar en Bibarrambra las típicas carocas".<sup>92</sup> Sin embargo, asistiremos al dirigismo político y una censura solapada, a la hora de tratar los temas. Sobre este año que vio nacer a la República, se habla de la realización de 20 carocas, ejecutadas por "los pintores y poetas humorísticos del Centro...Las que previa censura del Señor Presidente de la Comisión de Festejos... se dan al público por estar desprovistas de toda intención enconada y de sentido chavacano".<sup>93</sup>

---

<sup>90</sup>CORTES ELORZA, A., "Cinco granadinos..."

<sup>91</sup>*Ideal*, 13 de Febrero, 1935. Esta crítica favorable alcanzaba también a Párrizas.

<sup>92</sup>*Noticiero Granadino*, 3 de Junio, 1931.

<sup>93</sup>ANONIMO., "El Centro Artístico y las Fiestas del Corpus". *El Defensor de Granada*, 3 de Junio, 1931. En este artículo además se hace alusión a otros artífices colaboradores: Párrizas y Vergara, además de apuntar la publicación de "un folleto con veinte dibujos y quintillas". Ver *Las Carocas de Bib-Rambla*. Granada, Corpus, 1931.

Podemos observar, cómo a pesar del régimen de libertades pretendidas, ya en los inicios de la República, las carocas verán amenazada su absoluta libertad de expresión, ya que uno de los requisitos era "guardar la compostura". No obstante, el sentido crítico y satírico se dejará ver en este género, ya que la marcada intención política y la referencia a personalidades locales muy conocidos e importantes, fueron los temas preferentes en esta modalidad humorística.

La quintilla enunciativa de las carocas de 1931, rinde homenaje y bienvenida a la República, representada por medio de un dibujo con trazos mixtos,<sup>94</sup> como una joven con gorro frigio que porta entre sus brazos un gran ramo de flores.

**LAS CAROCAS**  
— DE —  
**BIB-RAMBLA**  
CORPUS 1931



La con afán esperada.  
La que vino sin violencia  
como fuera deseada  
y nos rige con conciencia,  
saluda a toda Granada.

**Colección completa 20 dibujos y 20 quintillas**  
**PRECIO: 25 CTS.**

**IMP. LIT. S. BERDONÉS - GRANADA**

*Ilustración nº 1. Caroca, 1931*

<sup>94</sup>La falta de carocas originales, nos obliga a realizar, a grosso modo, un análisis de la técnica, no de las pinturas de caroca de este periodo, sino de los dibujos realizados para el folleto divulgativo. En éste se aprecian diferentes estilos, correspondientes a los distintos artistas ejecutores. La falta de firma en dichos dibujos, dificulta su atribución exacta, si bien la forma de hacer de Sancho es inconfundible, motivo por el que reconocemos la mayoría de sus dibujos y bocetos. *Ibidem*.

Las sátiras al Ayuntamiento se sucederán en estos años, destacando la que reproducía sarcásticamente el cuadro histórico de Pradilla "La Rendición de Granada", caricaturizando a los miembros de la anterior corporación municipal, que hacen entrega de las llaves de la ciudad a la Agrupación Socialista:

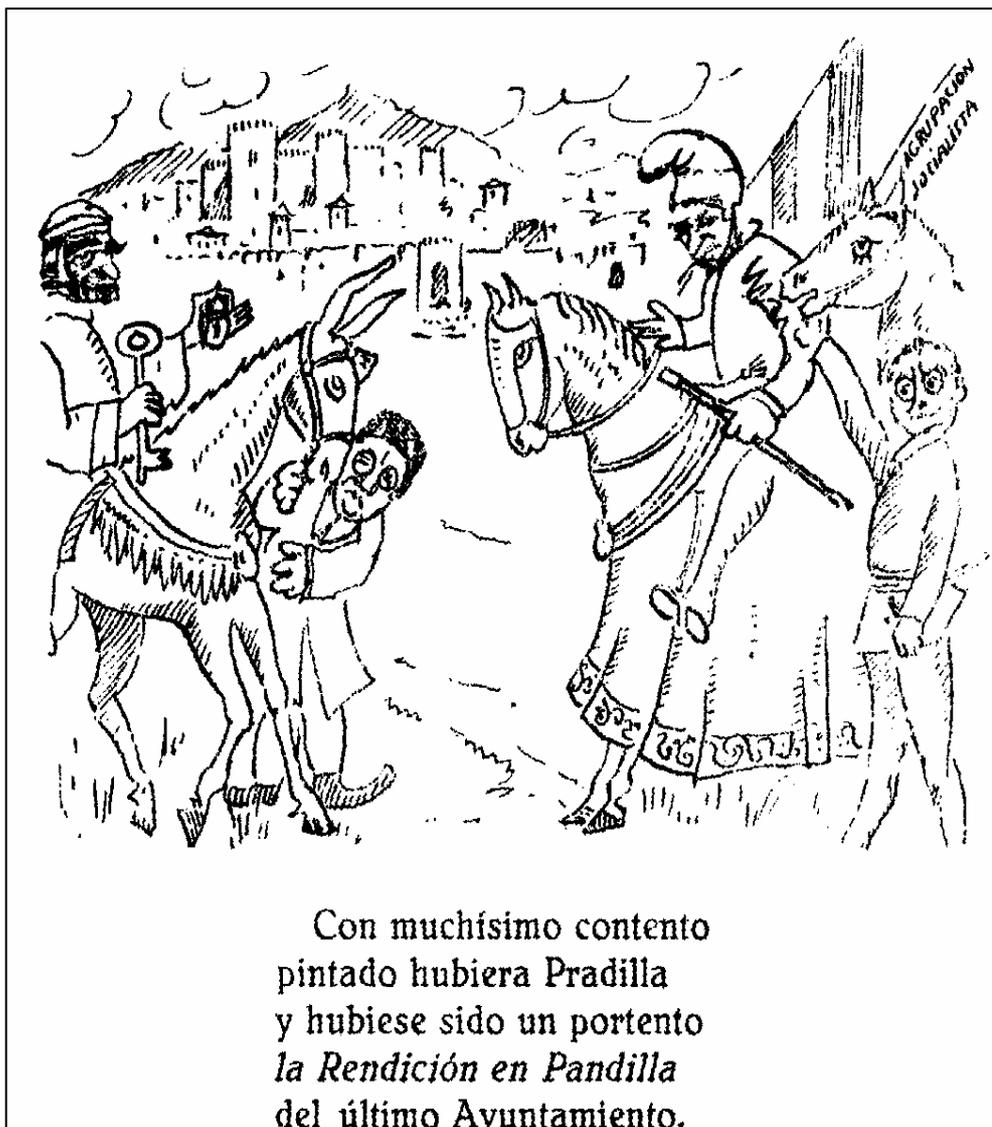


Ilustración nº 2. Caroca, 1931

También atribuible a Sancho, es la que representa la caricatura de los políticos Gallego y Burín, Moreno y Pascual:



Ilustración n<sup>o</sup> 3. Caroca, 1931

Otros de los dibujos realizados por Sancho para el folleto divulgativo de las carocas de 1931, hace referencia a las aguas no potables y al riesgo de contagio.

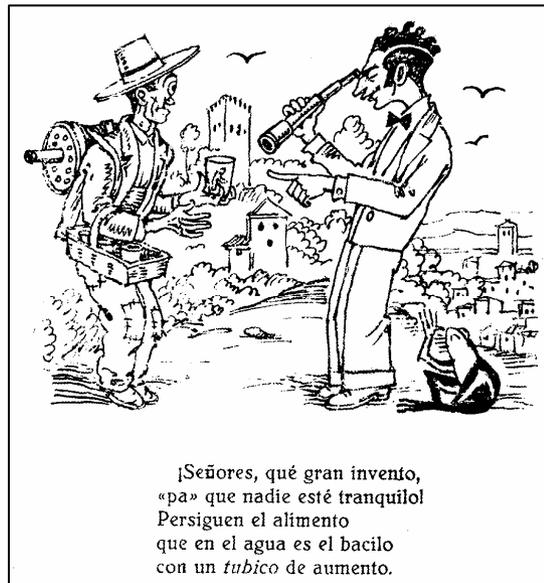


Ilustración n<sup>o</sup> 4. Caroca, 1931

O modas como la gramola, caroca en la que se representaba a Fray Luis de Granada huyendo del pedestal de Bibarrambla, por no soportar el ruido que éstas hacían:



Ilustración nº 5. Caroca, 1931

En este primer año republicano, vamos a encontrar a Sancho cultivando una nueva modalidad de carocas. Se trata de la realización de 9 carocas, que agrupa bajo el título *Carocas del mes*,<sup>95</sup> y que realizadas íntegramente por él, es decir quintilla y dibujo, publicará en el primer y único número de la revista *Luz*.<sup>96</sup>

Las *carocas del mes*, ocupan una hoja completa de la revista, y están estructuradas en nueve viñetas de formato cuadrado, en las que se representan los dibujos a tinta que ilustran, o interpretan a las quintillas, manuscritas al pie de dichas viñetas. La técnica dibujística empleada por Sancho, es la que utiliza por estas fechas en chistes, tiras humorísticas e ilustraciones, consistente en un sistema dibujístico de sombreado por recursos, de base lineal, y con trazos algo más nerviosos y dinámicos. Los dibujos encerrados en las viñetas se caracterizan por su carácter humorístico deformativo, a veces abocetado, a veces con mayor definición y detallismo.

La caricatura personal también está presente en estas carocas, el erudito Soriano Lapresa, el Presidente de la Diputación Virgilio Castilla, o su propia autocaricatura, en las viñetas primera y última, para presentar y cerrar la composición.

En las *carocas del mes*, destaca el sentido crítico y sarcástico, con tono castizo y utilizando vocablos locales, tratando temas variados, pero con primacía política: la apertura de las Cortes Constituyentes; la ocupación de cargos políticos municipales, en los pueblos de Granada, por parte de los médicos; la presidencia de la Diputación a manos de Virgilio Castilla, muy luchador y exigente, a quien representa con los dedos cruzados en forma de tijeras, aludiendo a su profesión como sastre; los problemas económicos del Concejo Granadino, en la que aprovecha la técnica de degradación dibujística sometiendo al rico banquero a la fisiognómica de un cerdo, cuya vestimenta es una repleta bolsa de dinero, a la espera de las súplicas de los hambrientos obreros...

---

<sup>95</sup>Constituía una tradición heredada del siglo XIX, el hecho de publicar en la prensa de Granada, concretamente en ejemplares editados durante el Corpus, una serie de carocas que competían con las carocas oficiales del Ayuntamiento. Encontraremos una primicia por parte de *El Manicomio Granadino (Semanao Festivo Ilustrado)*, realizadas por los dibujantes de la revista, iniciando con ellas esa tradición de la prensa granadina. Véase TITO ROJO, José., *Los tebeos de Granada*. P.22.

<sup>96</sup>Cfr. LOPEZ SANCHO, Antonio., "Carocas del mes". Granada, *Luz*, nº1, Agosto, 1931.



Ilustración nº 6. Caroca del mes. Luz, Agosto, 1931

A partir de 1931, hemos de asociar el nombre de Sancho a las carocas, y aunque, tal como señala Molina Fajardo "el año hubiese sido anodino, tanto los autores de las quintillas como el espíritu sintetizador de López Sancho agudizarían el ingenio para provocar la sonrisa de quienes hicieran el habitual recorrido alrededor de la plaza".<sup>97</sup>

1932 se presentó como un año lleno de anécdotas carocables. Se publica un folleto con las carocas traducidas en dibujos y quintillas al precio de 30 céntimos.



Ilustración n° 7. Caroca, 1932

Los dibujos responden al sistema de sombreado por recursos, para conseguir matices y claroscuros, utilizando una técnica deformativa variable, ya que según los temas, hace un mayor uso del canon realista, mostrando sus preferencias en otras por la representación caricaturesca. La portada la firma López Sancho, con una caroca que hace referencia a la carestía de la vida:

<sup>97</sup>MOLINA FAJARDO, Eduardo., *Antonio López Sancho...*P.21-22.

*Que el "Consumo" lo han quitado?  
Cándido si crees en eso!...  
Si antes por carne has pagado  
Hoy pagarás, resignado ,  
Por la carne y por el hueso.*

La moda de los bucles en el peinado, de jugar al parchís o de coleccionar las estampitas de las chocolatinas; el nacimiento de *Ideal*; el miedo reinante en el ambiente; la recomendación del ingeniero Santacruz a subir a Sierra Nevada; el miting de Gil Robles y la algarada a la salida; el chaquetismo político; la manipulación del voto femenino; son algunos de los temas más destacados de las carocas del 32.



Gil Robles la da de listo  
Con Beunza y Compañía  
Predican cual nuevo Cristo ..  
Y otro millón no habrás visto  
De más AMOR y ARMONIA.

Ilustración nº 8. Caroca, 1932

A este año también pertenece una de las carocas asociadas a la vida anecdótica y personal de López Sancho. La quintilla de Alvarez de Cienfuegos decía:

*Los ricos no dan pesetas  
Para ayudar a Granada.  
La plata de sus arquetas,  
La tienen bien "archivada"  
Debajo de las losetas.*

Molina Fajardo, quien recoge la anécdota en su libro sobre Sancho, comenta así: "estaba en la torre de su casa ultimando uno de los alegres cartelones cuando una señora cliente de su fábrica de alfombras llegó para adquirir una, alpujarreña. Al pasar, junto a la pintura, la dama se indignó al contemplar a un pariente rico caricaturizado y se despidió con enojo, sin comprar".<sup>98</sup>

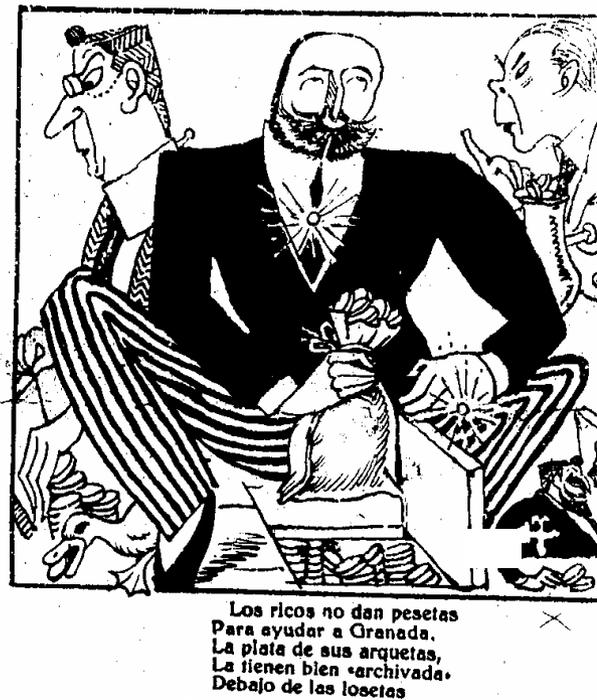


Ilustración n<sup>o</sup> 9. Caroca, 1932

<sup>98</sup>Ibídem. P.22

En estos folletos se puede apreciar un dibujo sin pretensiones, a base de ejecuciones abocetadas, en los que no existe pretensión artística. La rapidez con que se exigía la entrega de originales, influía en la escasa calidad de los dibujos, si bien eran lo suficientemente intencionales, tal como quedaba reflejado. Quede como ejemplo esta caroca que pone fin a las realizadas en 1932, en la que Sancho realiza su propia autocaricatura, así como la de sus colaboradores, a trazos rápidos y sin pretensiones tal como lo destaca:

*Adios pueblo de Granada,  
Tierra de nuestros amores,  
Para tí está dedicada  
La obra que, aunque **descuidada**  
Es alma de los pintores.*

Durante los primeros años de la República, los folletos divulgativos de las carocas, ofrecían dibujos y bocetos de los cartelones que serían colgados en Bib-Rambla, sin embargo, en 1934, el folleto reproducirá las carocas originales. Si bien la edición de éste, en blanco y negro, imposibilita el análisis colorístico de las carocas, sí que nos permite apreciar una mayor definición de las formas, a trazos variables, con líneas más moduladas, y utilizando los diferentes recursos al alcance de los dibujantes humorísticos: caricatura, deformación, contorsión, movimiento, onomatopeyas...

Los temas como siempre variados: la adquisición de un solar para la esperada Casa de Correos; la competencia de los comerciantes; las algaradas estudiantiles; la nueva Escuela Normal; ; el voto femenino; la transformación del Palacio de Bibataubín como sede de la Diputación; la subida de precios de los alimentos de primera necesidad; las corridas callejeras de los guardias de asalto dando palos a los ciudadanos; la permanente de moda...

Así transcurrirán los años, hasta llegar a la Guerra Civil, quedando prohibidas las carocas a partir de 1936: "En el programa no figuran las carocas de la Plaza de Bib-Rambla, porque <<eran cuadros burlones en los que, a veces con el peor gusto, se ridiculizaban costumbres, modas o personas

de la ciudad, impropios de la severa solemnidad de la fiesta que el Corpus Christi representa>>".<sup>99</sup>

La supresión de las carocas oficiales, no impedirá a Sancho, en plena guerra, el realizar *Las carocas de Ideal*, correspondientes al Corpus de 1937.<sup>100</sup>

Se trata de 12 dibujos encerrados en viñetas con las quintillas al pie, otorgando la editorial gran importancia a estas carocas, al concederle toda una hoja, la última, por lo que en periodos de escasez de papel,<sup>101</sup> que limitaba las tiradas del diario, así como el número de hojas, resulta clara la intención, siendo ésta meramente propagandística.

Y es que el asunto a tratar, ya no es la moda, ni las costumbres, ni los asuntos anecdóticos acaecidos en la provincia, es estrictamente político; ahora bien, carocas políticas en las que el dirigismo es la nota dominante.

Granada en manos de los nacionales, y López Sancho, a quien conocíamos como amigo de intelectuales y políticos izquierdistas, asistente a las tertulias de García Lorca, amigo personal de Juan José Santacruz, de Ruiz Carnero, de Virgilio Castilla..., a los que dedicó carocas amigables en periodo republicano, y al que vemos ahora satirizando y degradando a las personalidades más relevantes del bando "*rojo*". Es el miedo, el tener que tomar partido, el irse convirtiendo en conservador en los últimos años de la República, ante el clima de desconcierto e inestabilidad. Es por ello por lo que Sancho realiza unas carocas en las que predomina la crítica satirizadora, en las que la deformación caricaturesca y la exageración situacional lo dicen todo. En este agudizar del sentido crítico, se aprecia un humorismo que va desviándose por el camino del sarcasmo y la burla. Será precisamente el tratamiento caricaturesco y el ambiente en el que se representan los personajes, lo que vea más acusado ese tratamiento despectivo hacia los políticos del bando republicano: Prieto, Azaña, Fernádo de los Ríos, La Pasionaria y el General

---

<sup>99</sup>ENTRALA, José Luis., *Granada Sitiada. 1936-1939*. Granada, Comares, 1996 P.294.

Según comenta el autor la ausencia de carocas fue suplida con una exposición de aves y conejos, como exponente del desarrollo económico de la ciudad.

<sup>100</sup>En 1938, el encargado por el periódico fue Miranda, con el que compartió el espacio dedicado a chistes e historietas, en el periódico **Ideal**, durante la contienda.

Ver LOPEZ SANCHO, Antonio., "Las Carocas de Ideal". Granada, *Ideal*, Corpus, 1937.

MIRANDA., "Las Carocas de Ideal". Granada, *Ideal*, Corpus, 1938.

<sup>101</sup>TITOS MARTINEZ, Manuel., *Medio siglo de vida...* P.143

Miaja, serán el blanco de sus ataques; mientras los nacionales, no representados por ninguna personalidad política concreta, sino por soldados valerosos y legionarios todopoderosos, serán la encarnación del bien, de la salvación, en definitiva, de la España vencedora.

La Pasionaria quedará representada como una bruja seducida por los demonios; Fernando de los Ríos como vividor, tocando la guitarra y rodeado de manjares en la ciudad de los rascacielos; Azaña, llamado despectivamente "el Verrugas", en el *infierno rojo*, rodeado de demonios; el General Miaja, personaje preferido de Sancho, y al que representará con su iconografía característica ya en los chistes, historietas e ilustraciones, con atuendo rayado, motivo por el que será denominado por Sancho como *General Pijama*, y al que se representa en esta caroca como infeliz general perdedor de batallas, barrido por el gran poder nacional... En otras carocas se alude a la *espantada de dirigentes rojos*, que prefieren huir a Francia antes que luchar en el frente, tras haber robado el oro de las arcas; la ingenuidad del ejército miliciano, arrasados por los nacionales a pesar del ¡No Pasarán!; representando la última caroca al ejército nacional como total vencedor, y portando, uno de los soldados, una bandera con el texto: *Arriba España, Viva Franco, Viva el Ejército*.

Como podemos observar, Sancho se muestra tendencioso como nunca, dejando clara la intención en la primera caroca:

*Carocas de Corpus. Son  
en fecha tan señalada  
la popular expansión  
de una justicia, expresada,  
con guasa y sin compasión.*

Vemos, pues, cómo las Carocas de Ideal acusan un grave carácter propagandístico, haciendo llegar al pueblo el mensaje de contenido político adornado con las plumas del humor.



*Antonio López Sancho...*

*Ilustración nº 10. Las Carocas de Ideal. 1937*

Finalizada la contienda, asistiremos a un periodo en el que las carocas serán tapadas por el olvido. Ya el articulista Moreno Dávila insistió en que "a Gallego y Burín no le gustaban las carocas y no las puso".<sup>102</sup> Aunque se ha de comprender el hecho, de que en la España de la posguerra, los contoles exhaustivos y represivos, impedían la esencial libertad de expresión. Hoy es imposible comprender en aquellos momentos el más mínimo brote licencioso, que posibilitara críticas, sobre todo en el terreno de la política y de las gestiones de organismos oficiales, a pesar de que la ingenuidad y falta de malicia, fuese la nota dominante de las carocas a lo largo de su recorrido.

### VII.3.1.LA ÉPOCA DORADA DE SANCHO COMO CAROQUISTA.

*A nuestra linda ciudad  
Las carocas han llegado;  
Suplican nuestra bondad,  
Pues su trabajo ha costado  
Que sean una realidad.*

Con esta quintilla se volvía a restablecer la antigua tradición granadina de las carocas en las fiestas del Corpus. Tuvieron que pasar 16 años, para hacer efectiva una idea, que llevaba algún tiempo madurando. Desde los primeros meses del año 1952 se comienzan a publicar notas de prensa, en las que se anticipa al público la finalidad: conseguir que tengan un "auténtico carácter popular".<sup>103</sup>

Es alcalde Ossorio Morales, y si bien Moreno Dávila comentaba que a Gallego y Burín no le gustaba la tradición de las carocas, ahora afirma que "al alcalde d.Juan Ossorio le agrada que se renueve la costumbre".<sup>104</sup> Ello posibilitará el que las carocas, volviesen a formar parte de la festividad del Corpus de 1952: "por obra y gracia del Ayuntamiento, que saca al popular festejo del sueño letárgico en que ha permanecido en los últimos 16 años".<sup>105</sup>

---

<sup>102</sup>MORENO DAVILA., "Carocas, viajantes, toros y fuegos". Granada, *Ideal*, 12 de Junio, 1952.

<sup>103</sup>ANONIMO., "Carocas". Granada, *Ideal*, 14 de Febrero, 1952.

<sup>104</sup>MORENO DAVILA., "Carocas, viajantes..."

<sup>105</sup>X., "Las típicas carocas reaparecen este año después de un largo eclipse de 16". Granada, *Patria*, 4 de Junio, 1952.

Las noticias que encontramos en los periódicos locales nos ofrecen datos acerca del número, que siguiendo los esquemas anteriores, se concreta que sean 20 quintillas con sus cartelones pictóricos correspondientes, así como el hecho, de ser el propio Ayuntamiento, el encargado de proponer a los artífices que las debieran ejecutar: "serán los artistas locales más conocidos por su maestría e ingenio";<sup>106</sup>recayendo el encargo en Antonio López Sancho, Manolo Párrizas y Manuel Maldonado, artífices ya expertos en el arte de la interpretación pictórica de las quintillas, debido a su actividad como reputados carqueros de la época anterior.

Encontramos, pues, a López Sancho y a sus colaboradores, realizando las 20 carocas destinadas a ser colgadas en los tilos de la Plaza de Bibarrambla.<sup>107</sup>

Comienza a superarse, aunque lentamente, la crisis profunda de la posguerra, aunque ésta alcance cronológicamente la tardía fecha de 1959.<sup>108</sup>No obstante, asistimos, todavía, a un periodo de la historia granadina, en el que no se atisba la más mínima intención en abrir la mano respecto al tema de la libertad de expresión. Es más, observaremos cómo existe un unánime acuerdo entre los periodistas de los diarios locales *Ideal* y *Patria*, en los que se advierte sobre la moderación con que han de ser tratadas las carocas: "Otra vez están aquí las carocas...Es estimable el acuerdo municipal que restablece las carocas y, mucho más aún, cuando va unido a las convenientes garantías para que aquellas se presenten con *decoro* temático...Las carocas deben conservar toda la sal, toda la fina intención y todo el valor picante e irónico que las inspiraron en su iniciación...Se pueden conseguir muy buenas cosas sin caer en ningún instante en la chavacanería o en la rebusca de temas que no vengan al caso...".<sup>109</sup>

---

<sup>106</sup>Ibídem.

<sup>107</sup>Definitivamente se colocaron en la tradicional Plaza de Bibarrambla, aunque la idea previa pretendía trasladarlas a lo largo del paseo central de la Carrera del Genil. Según Luis de Vicente, esta medida tenía una perfecta explicación: "Junto al hermoso altar que se erige en Bib-Rambla podrían figurar muy bien aquellos antiguos cuadros de temas religiosos de otra hora. Pero desentonan y no armonizan con el efecto fervoroso y místico de aquella ofrenda, estas carocas modernas que, aunque ponderadas y ruborosas ensu nueva asomada al público, siempre han de recoger temas profanos de índole muy distinta, por cierto, a glorificar a Cristo en estas solemnidades. VICENTE, Luis de., "Vuelven ...". P.46.

<sup>108</sup> La doctora Viñes, establece la cronología de la posguerra en Granada de 1939 hasta 1959. Cfr. VIÑES MILLET, Cristina., *Medio Siglo de vida granadina...* Pp.386 y ss.

<sup>109</sup>VICENTE, Luis de: "Vuelven..." P.46.

A fin de cuentas asistimos a una época protagonizada por un régimen dictatorial, con el caudillo Franco a la cabeza, y dirigentes más caudillistas aún, que controlan a nivel provincial cualquier "salida de tono". Si bien los ciudadanos, esperan como medio de expresión reprimida, el que las carocas supongan un remedio a la falta de libertad personal, gritando a vox populi lo que el pueblo ha de callar. Sin embargo la caroca como cauce liberador de la represión, no será efectivo, debido al excesivo control establecido por la corporación municipal. Algunas de las necesidades del pueblo se advierten en las exigencias que piden a las carocas en su nuevo restablecimiento: "hay que dejar libertad a los artistas para que se expresen a su gusto", o "para que sean auténticas tienen que *tirar* duro".<sup>110</sup>Nada más lejos de la realidad, al igual que el comentario del Presidente de la Comisión Municipal de Fiestas, que ante la pregunta de un entrevistador, sobre el nivel de libertad con el que se contaba para hacer las carocas, respondiendo: "con total libertad"<sup>111</sup>.

Además de la censura, hemos de considerar, el hecho de que la moral católica,<sup>112</sup> invadirá prácticamente todos los sectores de la vida ciudadana, coartando, del mismo modo, cualquier atisbo de libertad. Ello influirá decididamente en el tono suavón de la crítica. Y como el carácter propagandístico de cualquier medio, ya sea artístico o de la índole que sea, ha de continuar presente, no estará "bien visto", sacar excesivos defectos a la luz pública. Una crítica un poco más incisiva de lo normal, sería automáticamente desechada y considerada salida de tono.

José Fdz. de Castro, apreciará en las carocas la espontaneidad, la gracia y la fina ironía con que los temas son abordados, aplaudiendo la "honda ironía del pueblo que sabe ridiculizar sin llegar a herir", advirtiendo acerca de la negatividad de las carocas si "sólo sirven para saciar *vengancillas* o para reírse de personas zaheridas por la mala suerte"<sup>113</sup>

---

<sup>110</sup>Datos extraídos de una entrevista realizada a los ciudadanos, con motivo de la nueva reposición de las carocas. *Ideal*, 12 de Junio, 1952.

<sup>111</sup>Ibíd.

<sup>112</sup>Suficientemente elocuente y recomendable por el estilo personal y cargado de crítica en clave de humor, resulta el análisis de Sopeña respecto a los principios de la educación nacional-católica del régimen franquista. Cfr. SOPEÑA MONSALVE, Andrés., *El florido pensil. Memoria de la escuela nacionalcatólica*. Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1994.

<sup>113</sup>*Ideal*, 12 de Junio, 1952.

Si bien, habrá quien exija una medida del género, habrá un sector que mostrará su descontento ante el tono excesivamente blando y moderado en las carocas del 52: "son inocentes naderías locales, que acaso para que nadie acoja mal su presencia, son más nadería y sosería que nunca. Las quintillas acusan el trabajo de *encaje* de los conceptos, en la breve muestra poética, y también se deja ver en ellas lo que en términos de albañilería pudiéramos llamar *el relleno*. Eso es inevitable... Las carocas de este año no levantan ronchas ni levantan nada. Las ve uno y da ganas de pedir el salero. O la pimienta. Pero acaso se haya querido que sea así".<sup>114</sup>

Lo que sí es cierto, es que las carocas, que iban a presentarse, tras un periodo de larga ausencia, ante un pueblo expectante, no expresaron lo que de ellas se esperaba.

Sancho y sus colegas, se limitaron a su rol de interpretadores de ideas, y cumplieron satisfactoriamente con su trabajo.

Tan sólo asistiremos, por parte de los artífices, a un asunto en el que no pudieron satisfacer el deseo del público. Nos referimos a la confección de la caroca que habría de llamarse "El tren de la mala sombra". En ella, no se limitarían a traducir la quintilla, sino que por medio de la caricatura y la deformación, expondrían ante el público, a toda una serie de personajes de la vida pública granadina, escogidos por los dibujantes, como representantes de la antipatía y mal carácter. En el proceso de ejecución, tenemos indicios de que los bocetos recogían a un gran número de personajes muy significativos, que iban subiendo a aquel tren. El tono crítico se esperaba mucho más irónico que el de las restantes carocas.

Los periódicos y articulistas montaron alrededor de dicha caroca una gran expectación: "es tema comentado en tertulias y rumoreado en toda Granada", exponiendo que en caso de realizarla, Sancho, Párrizas y Maldonado, montarían en tal tren a tantas personalidades que antes de su terminación "esta caroca ha formado una terrible polvareda, acompañada de magno revuelo, entre los presuntos viajeros del temible tren del ridículo y la mala sombra...No hay quien quiera que lo monten allí, por más mala sombra que tenga. Sobre los artistas han llovido protestas, súplicas y amenazas de estos supuestos viajeros forzosos, que se resisten con toda el alma a aparecer en tan despreciado vehículo..."<sup>115</sup>

---

<sup>114</sup>MORENO DAVILA., "Carocas...". Granada, *Ideal*, 12 de Junio, 1952.

<sup>115</sup>X., "Las típicas carocas...". Granada, *Patria*, 4 de Junio, 1952.

El revuelo montado con motivo de los comentarios, y con la finalidad de evitar que aquellos personajes fuesen el hazmereir o el blanco de los comentarios jocosos del pueblo, se decidió abandonar el tema. La tan esperada caroca no mostró ni un esbozo de las pretensiones originales. La censura, previo aviso, *desmontó* del tren a los supuestos viajeros. El desánimo aparece en un artículo anónimo dedicado al tratamiento temático de las carocas de 1952: "Finalmente, en una caroca se esboza tímidamente el tema del llamado *Tren de la mala sombra*, que a última hora no se ha llevado a cabo, y que, a buen seguro, hubiera sido el mayor éxito del concurso".<sup>116</sup>

A partir de 1952, año en que encontramos como inseparables a López Sancho, Párrizas y Maldonado, en el mundo carocero, asistiremos a un cambio sustancial tanto en el procedimiento como en la técnica de ejecución de las carocas.

Se concretaba el que éstas se realizasen en grandes cartelones, cuyos dibujos, que reproducirían los bocetos realizados por Sancho, se ejecutarían en un soporte ligero, y se fijaría a los paneles metálicos o de madera. El procedimiento final, tras una base dibujística a lápiz o carboncillo, sería el temple.<sup>117</sup>

López Sancho, la mayoría de las ocasiones elaboraba la idea, partiendo de las quintillas. Precisamente, y según el propio Sancho, la mayor dificultad de las carocas radicaba en "la concepción del asunto, el darle forma humorística, así como su composición".<sup>118</sup> Su maestría como dibujante e intérprete de la rima, propiciaban el que los bocetos fueran realizados por él, aunque siempre abierto a las sugerencias de sus colegas.<sup>119</sup>

---

<sup>116</sup>ANONIMO., "Carocas en Bibarrambra". Granada, *Patria*, 12 de Junio, 1952.

<sup>117</sup>ANONIMO., "Las veinte carocas...". Granada, *Ideal*, 11 de Junio, 1952.

<sup>118</sup>PRIETO, Emilio., "¡Ahí va la primera caroca...". Granada, *Patria*, 6 de Junio, 1954.

<sup>119</sup>El propio Sancho reivindicaba más dinero por su trabajo, tal como queda reflejado en la sección de Mundillo del Arte de *Patria*: "Yo tengo que cobrar más porque soy el maestro de las carocas y porque trabajo más que vosotros -refiriéndose a Maldonado y Párrizas-, ya que sólo poneis manchas de color". A lo que Maldonado repuso: "¡Claro, como que te empeñas en pintar los gatos pelo a pelo!. Lo cual nos da muestras de la técnica tan perfeccionista que Sancho trasladaba a los cartelones, a pesar de que éstos tendrían una duración muy limitada, por su propio carácter efímero. Ver sección Mundillo del Arte, *Patria*, *Suplemento Sacromonte*. 1 de Mayo, 1955.

Respecto a los presupuestos municipales destinados a los pintores de carocas, contamos con un dato, resultado de la propuesta de la Comisión de Fiestas. Serían destinadas 11.755 pesetas "A los pintores López Sancho, Maldonado y Párrizas para la confección de las veinte carocas". *Patria*, 22 de Mayo, 1954. Suponiendo esta suma una subida de doce veces la cantidad presupuestada para 1935, ya que se

El paso siguiente consistía en trasladar la idea a los cartelones, cuestión que era realizada por los tres artífices, bien cada uno encargado de una caroca, o bien contribuyendo y aportando cada uno su saber en una misma caroca. Las carocas así, estaban abiertas a la corrección y sugerencias del trio de pintores.<sup>120</sup>

Es bien sabido el carácter de secretismo que rodeaba a las carocas, con la finalidad de resultar lo más sorprendentes posible. Ello implicaba el que los pintores se recluyeran durante una temporada,<sup>121</sup> para así no desvelar los temas ni su interpretación. Solían trabajar por la noche, destinando el resto de las horas, tras el descanso, a la búsqueda de "víctimas sobre los que cargar el furor burlesco".<sup>122</sup> A ello se sumaba el hecho de intentar ser precavidos, ya que en una ciudad tan pequeña y provinciana como Granada, la posibilidad de salir en las carocas, era parte del temor de ciertos ciudadanos, que sabían la probabilidad de aparecer en ellas. Por este motivo los caroqueros sufrieron amenazas y acosos, tal como relataban Párrizas y Sancho: "Ninguna precaución está de más... A mí -dice Párrizas- un año hubo un señor que todas las noches me esperaba en la Plaza de Bib-Rambla, cuando yo iba hacia mi casa, y me enseñaba un terrible pistolón con el que me *advertía* -alguien le había dicho que iba a salir en las carocas- que no interesaba a mi salud el caricaturizarlo".<sup>123</sup> Del mismo modo Sancho relataba su anécdota personal: "A mí una señora viuda me perseguía implacable porque estaba en vísperas de contraer matrimonio por tercera vez, y también temía que las carocas le estropearan la ocasión".<sup>124</sup> Aunque la mayor persecución fue en 1952, con motivo de la salida a la luz pública, mediante artículos periodísticos, de la noticia de la realización de la caroca titulada "El tren de la mala sombra", a la que hemos hecho referencia con anterioridad. "Nos llovían recomendaciones. Madres y esposas acudían a nosotros desoladas para que no sacásemos a sus hijos y maridos, aunque ellas reconociesen que tenían sobrados *méritos* para montar en aquel tren".<sup>125</sup>

---

destinaba a los pintores de carocas -Sancho y Párrizas- la suma de 1000 pesetas. *Ideal*, 13 de Febrero, 1935.

<sup>120</sup>X., "Las típicas carocas...". Granada, *Patria*, 4 de Junio, 1952.

<sup>121</sup>En la realización de las veinte carocas tardaban 25 días, con un horario comprendido entre las cinco de la tarde, prolongándose hasta las cinco de la madrugada. PRIETO, Emilio., "¡Ahí van las primeras...!". Granada, *Patria*, 6 de Junio, 1954.

<sup>122</sup>X., "Las típicas carocas...". Granada, *Patria*, 4 de Junio, 1952.

<sup>123</sup>PRIETO, Emilio., "¡Ahí va la primera...!". Granada, *Patria*, 6 de Junio, 1954.

<sup>124</sup>Ibíd.

<sup>125</sup>Ibíd.

Pero si algo ha de ser destacado, es sin duda, la fórmula técnica utilizada por estos maestros del humorismo local. Concretamente Sancho, creador de la mayor parte de los bocetos, veremos cómo, si bien, la forma deformativa aplicada al dibujo de carocas, es personal, siguiendo esquemas anteriores, ahora decide evolucionar y trasladar al soporte unas formas más exageradas, si se quiere.

En realidad la finalidad que prima en este tipo de bocetos, es la misma que primaba en el dibujo de humor como género, es decir, el ser desencadenante de una reacción cómica en quien lo contempla.

Las técnicas utilizadas por Sancho y los planteamientos de significación cómica le serán característicos. Pero a los planteamientos, en los que prevalece el resultado técnico y compositivo final, se auna el componente intencional, fundamental, aunque en cierto modo controlado, en este periodo caroquero.

El llevar a cabo un análisis de las carocas de esta década, sobre todo en los aspectos que conciernen a López Sancho, insistimos en la dificultad que ha entrañado la falta de originales, ya que la reproducción en prensa es de muy mala calidad, motivo por el que es imposible su análisis y reproducción. Sin embargo contamos con algunos bocetos originales y con un folleto de 1953, que nos ha aportado la suficiente luz para acercarnos a la personalísima técnica deformativa de Sancho.<sup>126</sup>

Al analizar las carocas, como una más de las tipologías del dibujo de humor, hemos encontrado cómo Sancho se caracteriza por dos aspectos fundamentales: el proceder deformativo y el sustento en la situación cómica.

Sancho se nos presenta en este personalísimo quehacer, como un artífice influenciado por su forma de ser, así como por su mundo cultural, lo que le hará crear unas situaciones humorísticas variables, en las que la ironía, la crítica y la intención, constituyen su fuerza motriz. Para trasladar la idea, se basará en un aliado inseparable: el procedimiento deformativo, no único sino constituido por una serie de elementos heterogéneos. En ocasiones la deformación se tornará en desproporción desmesurada, otras en abstracción congruente de conceptos realistas. Pero siempre con una idea como principio, consistente en partir de un concepto de expresividad para conseguir impactar.

---

<sup>126</sup>Ver *Carocas*. Corpus, 1953.

Y si bien, como hemos podido observar en los análisis sobre los diferentes subgéneros que cultiva Sancho, tales como el chiste, la historieta o la ilustración, este autor se vale de especiales recursos expresivos, observamos cómo en las carocas, tan sólo ocasionalmente utiliza recursos con los que expresar movimiento; se diría que más bien en estos dibujos lo que recoge son instantáneas, en las que el tiempo parece haberse parado, siendo muy escasas las ocasiones en que aparecen líneas que representan un desplazamiento o una caída. Sin embargo, sí podríamos interpretar como recurso personal la exageración formal mediante la deformación física de las diferentes partes del cuerpo, consiguiendo transmitir con ello determinadas sensaciones de movimiento; o bien exagerando los gestos faciales para hacer más expresivos a los personajes.

El otro aspecto a destacar de las carocas de Sancho, ampliable a Párrizas y Maldonado, es la capacidad para crear situaciones cómicas. Estas, si bien, tendrán como referencia la letra de la quintilla, la interpretación pictórica es la complementaria causante visual de la comicidad.

Generalmente, en los pocos restos fotografiados que quedan de las carocas, observamos cómo la exageración es la mayor desencadenante de la situación graciosa. Sancho, para conseguir este tipo de situaciones, protagonizadas por la exageración, no duda en recurrir tanto a la manipulación de detalles, como las resoluciones algo cercanas a la extravagancia. Siempre con el intento de que el mensaje visual sea lo suficientemente directo y explícito.

Observemos un ejemplo en el que Sancho interpreta una quintilla alusiva a la preparación de los toros, procediendo a su *afeitado*, con la finalidad de proteger en la medida de lo posible a los toreros.

Valiéndose de una exageración situacional, Sancho procede intencionalmente a ilustrar una quintilla en la que se acusa a los empresarios y toreros de *preparar*, mediante prácticas irregulares a los toros que serán toreados en la plaza. El toro, sentado en el sillón de la barbería, que en este caso se denomina, según el letrero sobre la puerta *Corniffeur*, se relaja mientras lee una revista taurina; el barbero, que en este caso no lleva bata blanca, sino indumentaria de rejoneador, procede con una cuchilla al afeitado de los

*Ilustración n° 11. Caroca, 1953*

cuernos del paciente toro. Como podemos comprobar, la exageración es la responsable y causante de la situación cómica, a lo que se añade la utilización de un dibujo muy perfilado con tendencia a la deformación, tan sólo lo preciso, mediante técnicas de exageración formal, tal como puede ser la ondulación que adopta para representar la espalda del torero, así como su propio gesto en el que la exageración de las actitudes faciales sirven para intensificar la expresividad del mismo.

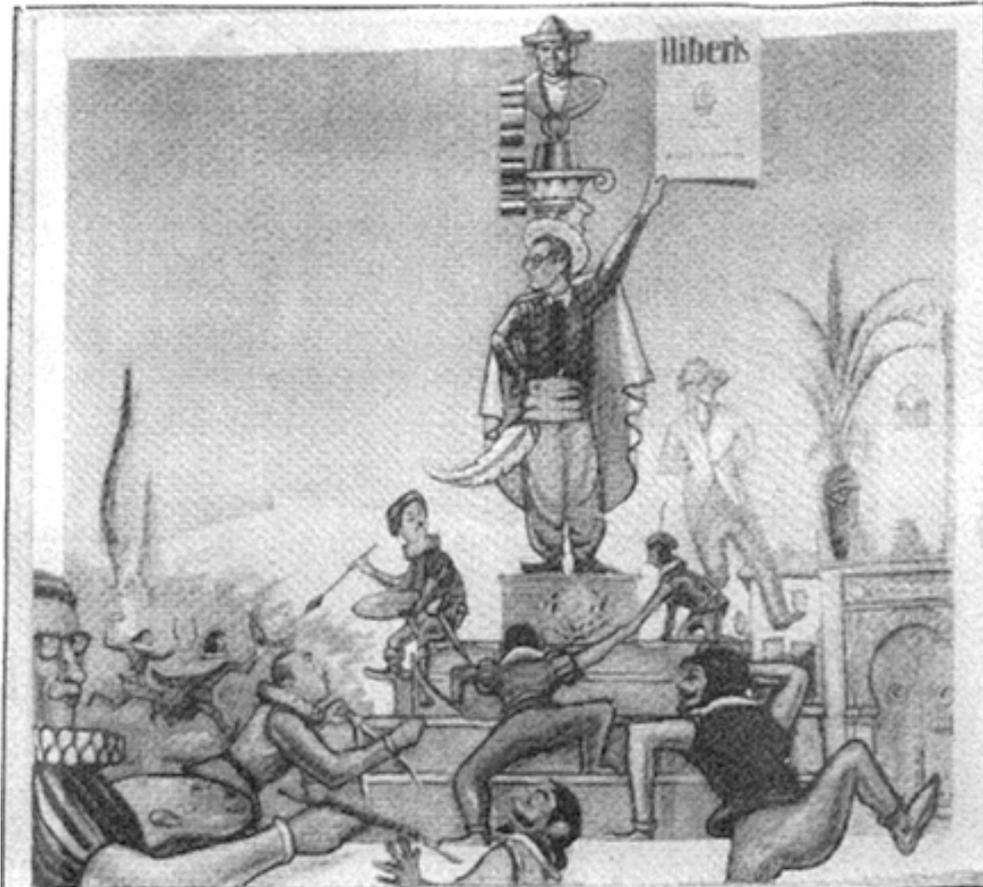
Además hemos de considerar un aspecto fundamental, que se va sucediendo conforme transcurre la década; nos referimos a la utilización de la caricatura ya sea personal o colectiva, ahora bien, tal como señalamos con anterioridad, reduciéndola a representaciones de intelectuales, futbolistas, comerciantes o algún conocido no relacionado ni con la política ni con el clero.

Son caricaturas en las que no existe carga satírica, en las que Sancho emplea una base de retrato de corte realista, pero con una clara intención cómica.

Uno de los primeros ejemplos de caricatura colectiva en las carocas de la década de los 50 es la dedicada a *Ilíberis* en el Corpus de 1953, en la que Sancho, tomó como referencia el tema del acuerdo municipal de erigir un monumento a todas las personalidades ilustres de Granada, según una propuesta del director de la revista *Ilíberis*, Narciso de la Fuente. En la caroca pues, aparecía el director de dicha publicación, ataviado de árabe, quizás por su conocida aficción a los temas orientales,<sup>127</sup> quien eleva en lo más alto la revista que dirige. Detrás de él una alusión al problemático monumento coronado por el muy popular alcalde de la Peza, observándose en los distintos planos a Zorrilla y otros artistas, así como a los propios caroqueros ataviados con indumentaria masculina barroca: Párrizas y Maldonado, quienes no pierden tiempo en sus intenciones de subir al monumento, mientras Sancho, mira al espectador con paleta y pincel en mano, autocaricaturizándose, con el anhelo de immortalizarse en tan importante ocasión.

---

<sup>127</sup>ANONIMO., "Una caroca dedicada a Ilíberis". Granada, *Ilíberis*, 1953. P.206.



*Al saber la población  
El concejal pensamiento,  
Se despierta la ambición,  
Y en confuso pelotón.  
Asaltan el monumento*

*Ilustración n° 12. Caroca, 1953*

Al igual que muy significativa es la caroca del año 1955 titulada *Café-Copa*, una de las preferidas de Sancho, en la que caricaturizó a lo más florido de la "vanguardia" cultural granadina, o tal como era definido este grupo por Aróstegui "caja de resonancia del vanguardismo, factor aglutinante de la vida cultural...tribuna libre y abierta, donde todos tenían derecho a asistir y la posibilidad de hablar".<sup>128</sup>



Ilustración nº 13. "La Abadía Azul". Caroca, 1955

El boceto de la caroca "Café-Copa", recoge la cita superior una dedicatoria de Sancho "A la Abadía Azul, creadora del Café-Copa", suponiendo un merecido homenaje a tal grupo, máxime si consideramos que aquel fue el último año de existencia de los Cafés-Copa en Granada, dada la estructura represiva del Régimen.<sup>129</sup>

---

<sup>128</sup>AROSTEGUI, Antonio., "La revolución cultural granadina...". P.128.

<sup>129</sup>Agrupaciones como la "Abadía Azul" estaba integrada por los grupos más avanzados granadinos. Ello suponía estar a la cabeza de la revolución ideológica y cultural que se iba geatando en las tertulias granadinas, cuestión que preocupaba a los dirigentes franquistas locales. En vista de tal cuestión, las autoridades granadinas decidieron utilizar el cauce policial para disolver el último Café-Copa celebrado en Granada en el mes de Junio de 1955. El desencadenante, tal como reseñó Antonio Aróstegui fue la prohibición de la representación de *La Celestina*, comentando el diario **Patria** significativamente cómo se

En otras ocasiones la caricatura utilizada por Sancho será de carácter individual, y sin el fin testimonial de la colectiva del Café-Copa. En los casos en los que caricaturiza a personajes relevantes o criticables por acciones significativas, como es el caso de Salvador Dalí, aludiendo en la caroca a su visita a Granada, lo hace empleando una caricatura muy expresiva, marcando sus rasgos y atributos que le hacen reconocible, como el bigote y el bastón, reforzando la comicidad de su rostro unos ojos abiertos y sumamente expresivos. O también podríamos destacar cómo son numerosas las carocas en las que la autocaricatura de los tres artífices quiere inmortalizarlos y unirlos a la tradición carquera granadina. Casi siempre representados con sus atributos de pintor, con paleta en mano y pincel, unas veces protagonizando la situación en la que se desenvuelve, o bien mirando al espectador como cómplices de lo que acontece.

Por último, aproximarnos a los temas que Sancho, Párrizas y Maldonado, interpretaron pictóricamente mediante el dibujo humorístico carquero, durante la década de los 50.

Como ya anticipamos en el epígrafe correspondiente, los temas a los que se hicieron referencia, correspondían a los acontecimientos registrados durante el año en curso, pero siempre acaecidos en Granada y su provincia, ya fuesen de carácter político, cultural, deportivo o de costumbres.

El año en que las carocas resucitan, es decir, 1952, se pretende su carácter popular y divertido, y si bien, se esperaba también su capacidad crítica, el ambiente represivo, obligará a la medida.

Como temas destacados en esta década, incidir en las críticas, siempre en tono suave y sin incisión al Ayuntamiento de Granada, por la subida de los precios de tranvías, por recargos en los recibos de energía eléctrica, o las críticas a la usurpación de terreno de la vega en beneficio de los constructores y en contra de los intereses de los campesinos...Recayendo las mayores críticas en el tema deportivo, destacando la lamentable situación del Granada Club de Fútbol, durante varios años de la década, así como el miedo al enfrentamiento contra el equipo *boquerón* (malagueño)... Pero el tema predilecto será sin duda el que atañe a las modas y costumbres. Será por ello, una referencia obligada, el recurrir a las carocas, para reconstruir un

---

podía representar dicha obra en Cáceres por el Teatro Popular Universitario y no en Granada. El comentario añadía: "en los medios granadinos se teme que, por este camino, prohiban en nuestras librerías la venta del Quijote". Con ello quedarían disueltas las reuniones del Café-Copa, magistralmente inmortalizadas por Sancho, en el único boceto existente. *Ibidem*. P.129.

Antonio López Sancho...

anecdótico granadino, ya que en ellas podemos encontrar noticias sobre las carreras de motocicletas, el juego de las quinielas, la importancia de la radio en la vida ciudadana, la moda de comer pipas, etcétera.



en tamañas proporciones  
se está la vega achicando  
con las nuevas construcciones  
que acabaremos sembrando  
las “papas” en los balcones

*Ilustración nº 14. Caroca, 1959*

Mediante el análisis temático de las carocas de los años 50, a pesar de que se caracterizan en líneas generales por su ingenuidad y falta de contenido satírico, sí nos dan una idea bastante aproximada acerca de la importancia de dos aspectos muy destacados; nos referimos a la moral de la época y a los contenidos de carácter machista. Ambas cuestiones, son referencia obligada, ya

que observamos cómo aspectos claves de la ideología y cultura nacional se reflejan a nivel local en los cartelones de las carocas.

Algunas carocas, conforme transcurre la década, reflejan en las quintillas y su interpretación pictórica, aspectos *pecaminosos* como la existencia de lugares tales como el Salón, reservado en la noche a los novios, en cuya quintilla se alude a la necesidad de una calificación censuradora (1953); o la que hace referencia a la evolución del afecto de los parejas de novios en el tiempo, y cómo en estos años 50 se llega a conseguir, pasar públicamente, el brazo del novio por el hombro de la mujer (1954)...Respecto a las representaciones femeninas en las carocas, dejar constancia de que mediante éstas, se consigue una carga satírica hacia una mujer de iconografía muy determinada, que sobresale generalmente por su fealdad y por su tamaño grueso y enorme. Situada en la cocina, en su papel de *suegrona* o boquiabierta frente a la joyería, dejando clara constancia del rol de las féminas en aquella época. Destaca al respecto una caroca en la que se aludió a *La Pepa*, personaje creado por Miranda, y caracterizado por su gigantismo y gordura, frente a un enano y reprimido marido. La contestación a la caroca, fue saldada por el dibujante y chistógrafo de *Ideal*, con el siguiente chiste:

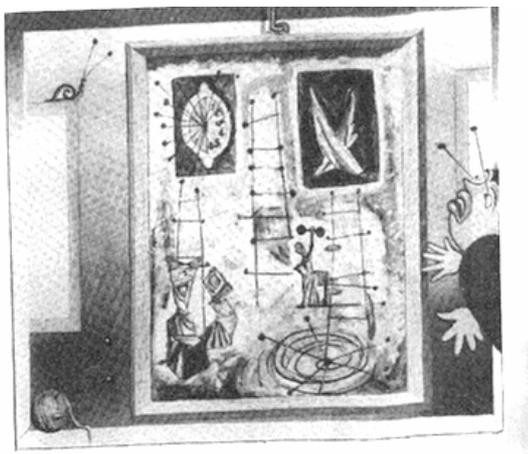


*Toda gorda está indignada  
Y hará temblar a la tierra,  
Esposa, suegra o cuñada,  
Por Miranda dibujada  
La pide ¡Venganza y guerra!.*

Ilustración n<sup>o</sup> 15. "Aclarando". *Ideal*, 12 de Junio, 1952

A llegar al año 1959, López Sancho acusa la gravedad de su estado de salud, ello no le impedirá realizar los bocetos de las carocas,<sup>130</sup> y si bien figura en los artículos periodísticos como colaborador, ya que lo fue del planteamiento compositivo y de los bocetos pero no de la ejecución de los cartelones, fueron Párrizas y Maldonado los artífices que las pintaron aquel año.

Supone la muerte de Sancho, que además concuerda con el término de la década de los 50, el fin de la llamada *década dorada*, pues nunca como en este periodo, se reunieron formando un trío de importantes artífices, pintores que realizaran con tanto sentido del dibujo y la composición, las carocas, en las que a pesar de su carácter fugaz y pasajero, dejaron huella en la mente y el recuerdo de una importante generación de granadinos.



Quién no entiende de pintura  
Mira y se va susurrando  
Que la “cosa” está algo oscura  
Pero el experto asegura  
Que hasta el limón “está hablando”

Ilustración nº 16. Caroca, 1953

---

<sup>130</sup>Conversación con Rosalía Castillo, viuda del pintor y con su hija Sali López, quienes dan testimonio de la premura con que Maldonado pidió los bocetos a su tío, ante la necesidad de reproducir los temas y aplicarle junto con Párrizas el colorido a las carocas.